COLECCION UNIVERSAL

N.os 187 y 188

MOLIERE

El ricachón en la corte

(Le bourgeois gentilhomme)

COMEDIA



Precio: 60 céntimos.

MADRID-BARCELONA
MCMXX

COLECCIÓN UNIVERSAL

Molière

—

EL RICACHÓN EN LA CORTE

COMEDIA EN CINCO ACTOS

MCMXX

Papel especialmente fabricado por LA PAPELERA ESPAÑOLA.

COLECCIÓN UNIVERSAL

MOLIERE

El ricachón en la corte

(Le bourgeois gentilhomme)

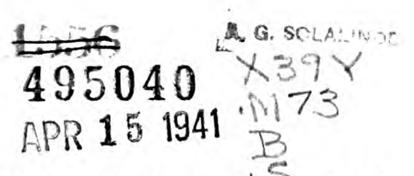
COMEDIA EN CINCO ACTOS

La traducción del francés ha sido hecha por J. I. de Alberti.



MADRID-BARCELONA
MCMXX

"Tipográfica Renovación" (C. A.), Larra, 8.—MADRID.



*El título de esta obra de Molière—*Le bourgeois gentilhomme—, *traducido literalmente no expresaría su verdadero significado. La acepción de los vocablos no es la misma en uno y otro idioma:* bourgeois, *en el sentido que lo emplea Molière, quiere decir plebeyo;* gentilhomme *equivale a noble. He aquí por qué buscando un título castellano que se adapte al espíritu de la obra la titulamos* EL RICACHON EN LA CORTE.

Le bourgeois gentilhomme, *comedia bailable, con música de Lully, se representó por primera vez el 14 de octubre de 1670 en* Chambord, *y en París el 29 de noviembre del mismo año.*

El asunto de la comedia es el ricachón que, pretendiendo pasar por noble y figurar en la corte, remeda las maneras de los cortesanos. Según crónicas de la época, fué un tal Gaudorcin, un sombrerero millonario, popularísimo en París por sus excentricidades y su prodigalidad, quien sugirió a Molière el tipo de Jourdain.

La primera representación de Le bourgeois, *en París, fué un desastre. El rey no hizo el menor comentario, y los palaciegos, interpretando este silencio como señal de desagrado, declararon unánimemente que la obra era un disparate; Molière, confundido por el fracaso, no se atrevió a presentarse ante el rey. Cuál no sería la sorpresa de todos cuando, al final de la segunda representa-*

ción, Luis XIV hizo llamar al poeta, dirigiéndole estas palabras: "No os dije nada de la obra el día de la primera representación, porque tenía el temor de que pudiera ser lo perfecto de la interpretación lo que me había seducido; ahora he visto que no. Creo que la comedia es excelente y no recuerdo ninguna otra que me haya hecho reír tanto."

A partir de este día, la obra obtuvo en París un éxito ruidoso. Cada uno creía reconocer en Jourdain el retrato de su vecino, de su amigo, de su pariente; el personaje tiene tal realidad que por todas partes le encontramos y no hay nadie que no le conozca.

Dentro de la preceptiva dramática, puede decirse que los tres primeros actos son de comedia, mientras que el cuarto y quinto degeneran en farsa. La acción propiamente dicha no comienza hasta el tercer acto; pero, en el conjunto, en la armonía total de la obra, desde la primera escena, todo cuanto rodea al personaje central de la comedia sirve para avalorarlo y agrandar su figura: la mujer, la criada, los maestros, el gran señor, su amigo, deudor y confidente; la dama de quien está enamorado, y hasta la misma farsa de los actos cuarto y quinto, son de un arte teatral extraordinario. Le bourgeois *ha servido de pasta para construir cientos de obras.*

La derivación de la comedia en los dos últimos actos, según se cuenta, fué una imposición de Luis XIV. El rey expresó a Molière su deseo de

que salieran los turcos a escena, para vengarse del desdén displicente con que el embajador de la Sublime Puerta había juzgado a la corte de Francia.

Aunque en el reparto no se le cite, una anécdota hace suponer que el célebre Lully tomara parte en las representaciones de Le bourgeois *haciendo el papel de Maestro de música.*

El compositor florentino había comprado una plaza en la secretaría del rey, y al pretender posesionarse de ella, los cortesanos que desempeñaban el mismo empleo se negaron a recibirle, alegando que jamás compartirían el cargo con un farsante. Lully aseguró que nunca había sido cómico, y que sólo tres veces había pisado las tablas para representar un personaje de Le bourgeois *ante el rey. Los cortesanos se mantuvieron firmes en su actitud, y Lully fué a ver al ministro, el cual, enterado de lo que ocurría, dió la razón a los secretarios. "¡Cómo—le respondió Lully—. Si el rey os ordena bailar, por muy ministro que seáis, ¿os negaréis a obedecerle...?" De tal peso le debió parecer al magistrado esta argumentación de Lully, que, en el acto, fulminó un decreto que nadie se atrevió a desacatar.*

Le bourgeois gentilhomme *se ha representado en todos los grandes teatros de Europa, y en Francia sigue representándose aún tal y como se estrenó en 1670. En el siglo XVIII se hizo una adaptación castellana, que se representó en algunos teatros, pero suprimiendo los intermedios, canciones y bailables.*

EL RICACHON EN LA CORTE

PERSONAJES DE LA COMEDIA

JOURDAIN..............	*Molière.*
MADAMA JOURDAIN.....	*Hubert.*
LUCILA................	*Mlle. Molière.*
CLEONTE...............	*La Grange.*
DORIMENA.............	*Mlle. De Brie.*
DORANTE..............	*La Thorilliere.*
NICOLASA..............	*Mlle. Bauval.*
MAESTRO DE ARMAS....	*De Brie.*
FILOSOFO..............	*Du Croisy.*
COVIELLE.	
MAESTRO DE MUSICA.	
MAESTRO DE BAILE.	
EL DISCIPULO.	
EL SASTRE.	
EL OFICIAL DE SASTRE.	
DOS CRIADOS.	

La acción, en París, en casa de M. Jourdain.

ACTO PRIMERO

Una sala con muchos instrumentos de música. El discípulo del maestro de música, sentado ante una mesa, está componiendo una serenata que monsieur Jourdain ha encargado.

ESCENA PRIMERA

EL MAESTRO DE MUSICA, EL MAESTRO DE BAILE, EL DISCIPULO, MUSICOS *y* BAILARINES

MAESTRO DE MUSICA. *(A los músicos.)*

Venid... entrad en esta sala y aguardad sentados a que llegue.

MAESTRO DE BAILE. *(A los bailarines.)*

Y vosotros también, pero a este otro extremo

MAESTRO DE MUSICA. *(Al Discípulo.)*

¿Está ya eso?

DISCIPULO

Sí.

MAESTRO DE MUSICA

Veamos... ¡Perfectamente!

MAESTRO DE BAILE

¿Algo nuevo?

MAESTRO DE MUSICA

Sí. Una serenata que le he mandado hacer aquí mismo, en tanto que nuestro hombre se sacude las sábanas.

MAESTRO DE BAILE

¿Se puede ver?

MAESTRO DE MUSICA

Ahora, cuando él salga, podréis oírla, con sus recitativos y todo. Poco puede tardar ya.

MAESTRO DE BAILE

Nuestras ocupaciones actuales, tanto las vuestras como las mías, no son grano de anís.

MAESTRO DE MUSICA

Ciertamente. Ambos hemos hallado al hombre que necesitábamos. Monsieur Jourdain, con sus ínfulas de cortesano, que se le han subido a la cabeza, es para nosotros una finca. ¡Lástima que no le imitaran los demás, para bien de vuestras danzas y mi música!

MAESTRO DE BAILE

Según y conforme... Yo estimo que no le esta-

rían de más algunos conocimientos que le permitieran darse cuenta de nuestros trabajos.

MAESTRO DE MUSICA

Es verdad que no tiene ni idea de ellos, pero los paga bien, y, precisamente, esto es lo que, ante todo, necesitan las artes.

MAESTRO DE BAILE

Para mí la gloria es el mejor sustento, y no tengo inconveniente en confesaros que los aplausos me llegan a lo más íntimo. No puede haber mayor suplicio para un artista que el de producir para un público de ignorantes y padecer el juicio estúpido de un imbécil. No me neguéis que se experimenta un placer inefable ejecutando ante personas capaces de sentir la emoción del arte; que saben acoger con agrado las bellezas de una obra, y que, con su lisonjera aprobación, os recompensan de vuestro trabajo... Sí, la retribución más halagüeña que puede recibir el artista es la de verse comprendido, la de sentirse acariciado por el aplauso; nada hay, en mi concepto, que pague mejor nuestras fatigas; nada más exquisito que los elogios del entendido.

MAESTRO DE MUSICA

De acuerdo; y, como vos, yo disfruto igualmente de esas dulzuras. No hay nada, seguramente, que cosquillee nuestro amor propio como el aplauso; pero el incienso no alimenta. Los puros elo-

gios no colocan a un hombre a cubierto de sus necesidades: hay que agregar algo más positivo, y la mejor manera de elogiar es abriendo la mano. Este hombre, en efecto, es muy corto de luces; habla a tontas y a locas y aplaude a destiempo...; pero su dinero rectifica los yerros de su espíritu. Sus bolsillos están llenos de discreción; sus elogios están acuñados. He aquí por qué este ricachón ignorante nos es más útil que el ilustrado señorón que nos introdujo en esta casa.

MAESTRO DE BAILE

Hay algo de verdad en lo que acabáis de decir; pero me parece que hacéis demasiado hincapié en lo del dinero. El interés es algo tan mezquino que no merece el apego de un hombre honrado.

MAESTRO DE MUSICA

Sin embargo, ¿no os embolsáis, complacido, la plata que os da nuestro hombre?

MAESTRO DE BAILE

Sin duda; pero no cifro en ello todas mis ambiciones. Desearía que a su fortuna uniera un poco de buen gusto.

MAESTRO DE MUSICA

Yo también lo desearía; y precisamente en ello estamos y a ese fin se encaminan nuestros esfuerzos. De todos modos, gracias a él podremos

darnos a conocer en la corte; él pagará por los demás, y éstos elogiarán por él.

MAESTRO DE BAILE

Aquí viene.

ESCENA II

MONSIEUR JOURDAIN, *en bata y gorro de dormir*, DOS CRIADOS, EL MAESTRO DE MUSICA, EL MAESTRO DE BAILE, EL DISCIPULO, MUSICOS *y* BAILARINES

JOURDAIN

¡Hola, señores! ¿Qué hay?... ¿Vamos a ver esas bufonadas?

MAESTRO DE BAILE

¿Cómo?... ¿A qué bufonadas os referís?

JOURDAIN

¡Va!... Pues ¿cómo le llamáis a eso? ¿Prólogo, intermedio o diálogo lírico-bailable?

MAESTRO DE BAILE

¡Ah!

MAESTRO DE MUSICA

Ved que estamos listos.

JOURDAIN

Os he hecho esperar un rato; pero es que hoy he querido vestirme como las personas de cali-

dad, y mi sastre me ha enviado unas medias de seda que creí no llegaría jamás a ponérmelas.

MAESTRO DE MUSICA

Nuestra obligación es aguardaros.

JOURDAIN

Os ruego a ambos que no os marchéis hasta que me hayan traído el traje, para que me lo veáis puesto.

MAESTRO DE BAILE

Como os plazca.

JOURDAIN

Me veréis bizarramente equipado de pies a cabeza.

MAESTRO DE MUSICA

¿Quién lo duda?...

JOURDAIN

También me he mandado hacer esta bata.

MAESTRO DE BAILE

Que es preciosa.

JOURDAIN

Me ha dicho mi sastre que es la prenda que usan por la mañana las gentes distinguidas.

MAESTRO DE MUSICA

¡Y qué bien os sienta!

JOURDAIN

¡Hola!... ¿Y mis criados?

CRIADO PRIMERO

¿Qué manda el señor?

JOURDAIN

¡Nada!... Es únicamente para ver si estáis siempre alerta.

(A los Maestros.)

¿Qué os parecen estas libreas?

MAESTRO DE BAILE

¡Magníficas!

(Jourdain se entreabre la bata para que le vean los calzones de terciopelo rojo y el justillo de velludo verde que lleva puestos.)

Ved esta ropilla para andar por casa.

MAESTRO DE MUSICA

Muy elegante.

JOURDAIN

¡Criados!

CRIADO PRIMERO

¡Señor!

JOURDAIN

¿Y el otro criado?

CRIADO SEGUNDO

¡Señor!

JOURDAIN

(Quitándose la bata, que entrega a los criados.)

Tomad.

(A los Maestros.)

¿Estoy bien así?

MAESTRO DE BAILE

Muy bien. No cabe mejor.

JOURDAIN

Y ahora vamos a ocuparnos de vuestros asuntos.

MAESTRO DE MUSICA

Primeramente, quisiera haceros oír la serenata que me habéis encargado. Acaba de componerla uno de mis discípulos, que tiene un talento extraordinario para estas cosas.

JOURDAIN

Sí, pero no se deben encomendar ciertos trabajos a un estudiante. ¿No os bastáis vos para ello?

MAESTRO DE MUSICA

La condición de estudiante no debe llamaros a engaño. Hay discípulos que saben tanto como los más grandes maestros. La misma composición os lo demostrará, porque no puede oírse nada más lindo. Escuchad.

JOURDAIN. *(A los Criados.)*

Ponedme la bata para que pueda oír mejor...

¡Un momento! Creo que estaría mejor sin ella... No, dádmela. Indudablemente estaré mejor con la bata.

MUSICOS. *(Cantando.)*

Desde que los rigores
de vuestros lindos ojos me prendieron,
yo sufro, día y noche, un mal extremo;
si así tratáis, oh Iris,
al que de vuestro amor vive cautivo,
¿qué tormento daréis al enemigo?

JOURDAIN

Es una canción un poco lúgubre, soñolienta. Convendría que la remozaseis, alegrándola acá y allá.

MAESTRO DE MUSICA

Señor, la música tiene que acomodarse al cantable.

JOURDAIN

Hace algún tiempo me enseñaron una letra preciosa. Aguardad... La... ¿Cómo decía?

MAESTRO DE BAILE

No sé...

JOURDAIN

Dentro de la composición hay una oveja.

MAESTRO DE BAILE

¿Una oveja?

JOURDAIN

¡Ah, sí!

(Cantando.)

Yo creía a Juanita
tan dulce como bella;
yo creía a Juanita
más dócil que una oveja.
¡Ya, ya!
¡Es más cruel mil veces
que el tigre de la selva!

¿No es preciosa?

MAESTRO DE MUSICA

¡La canción más bonita que he oído!

MAESTRO DE BAILE

¡Y la cantáis maravillosamente!

JOURDAIN

Pues no he aprendido música.

MAESTRO DE MUSICA

Debierais aprenderla, como aprendéis el baile. Son las dos artes de más íntima ligazón.

MAESTRO DE BAILE

Y que despiertan el espíritu del hombre, disponiéndole a la percepción de lo bello.

JOURDAIN

¿Las gentes distinguidas aprenden solfa?

MAESTRO DE MUSICA

¡Claro está!

JOURDAIN

Pues la aprenderé yo también; pero no sé a qué hora, porque apenas dispongo de tiempo. Además del maestro de armas, he tomado un profesor de Filosofía, que comenzará sus lecciones hoy mismo.

MAESTRO DE MUSICA

La filosofía... es algo que no está demás; ¡pero la música!...

MAESTRO DE BAILE

¡La música y el baile!... La música y el baile constituyen el fundamento de todo.

MAESTRO DE MUSICA

No hay nada tan útil a un Estado como la música.

MAESTRO DE BAILE

Ni nada tan necesario al hombre como el baile.

MAESTRO DE MUSICA

Un Estado no puede subsistir sin música.

MAESTRO DE BAILE

El hombre que no sabe bailar no sirve para nada.

MAESTRO DE MUSICA

Todas las guerras, todos los desórdenes que se

producen en el mundo, tienen como origen la falta de conocimientos musicales.

MAESTRO DE BAILE

Todas las desdichas del hombre, todos los funestos descalabros de que está plagada la Historia: los yerros de la política, las faltas de los grandes generales..., todo ello sucede por no saber bailar.

JOURDAIN

Y ¿cómo es eso?

MAESTRO DE MUSICA

La guerra ¿no está originada por la falta de armonía entre los hombres?

JOURDAIN

Cierto.

MAESTRO DE MUSICA

Pues si a todos los hombres se les enseñara la música, ¿no sería éste el medio de acordar el conjunto y de que la paz reinara en todo el universo?

JOURDAIN

Tenéis razón.

MAESTRO DE BAILE

Cuando un hombre ha cometido una falta, ya en el seno de su familia, en el gobierno del Estado o en el mando de un ejército, ¿no decimos, invariablemente, "Fulano ha dado un mal paso"?

JOURDAIN

Eso se dice.

MAESTRO DE BAILE

Y el dar un paso en falso ¿puede provenir de otra cosa que de no saber bailar?

JOURDAIN

También es cierto, y ambos tenéis razón.

MAESTRO DE BAILE

Pues ello os hará ver la excelencia y la utilidad del baile y de la música.

JOURDAIN

Ahora comprendo.

MAESTRO DE MUSICA

¿Queréis que pasemos a nuestros trabajos?

JOURDAIN

Sí.

MAESTRO DE MUSICA

Como ya os he dicho, se trata de un ensayo en el que se hacen destacar las diversas pasiones que pueden expresarse con la música.

JOURDAIN

Muy bien.

MAESTRO DE MUSICA. *(A los músicos.)*

Vamos... avanzad.

(A Jourdain.)

Imaginemos que visten de pastores.

JOURDAIN

Y ¿por qué?... ¿Por qué han de vestir siempre de pastores? Por todas partes no se ven más que pastorcitos.

MAESTRO DE MUSICA

Para que el personaje musical tenga mayor verosimilitud, conviene colocarlo en un ambiente pastoril. El canto fué en todas las épocas patrimonio de los pastores; y, realmente, no resultaría muy natural que príncipes y plebeyos dialogaran cantando.

JOURDAIN

Adelante, adelante. Veamos.

DIALOGO MUSICAL

UNA CANTANTE *y* DOS CANTORES

LA CANTANTE

Bajo el tiránico influjo
del imperio del amor,
de continuo mil cuidados
agitan el corazón.
Dicen que el enamorado
languidece de placer,
y dulcemente suspira
cuando sueña con su bien;

pero, digan lo que quieran
los esclavos de este afán,
no hay nada tan placentero
como nuestra libertad.

CANTOR PRIMERO

No existe nada tan dulce
como el ardoroso aliento
que a dos corazones guarda
unidos en un deseo.
No puede existir ventura
sin ansias de amor: el día
que amor desterrado quede,
desterrado habrán la dicha.

CANTOR SEGUNDO

Sería muy dulce verse
esclavizado a la luz
rigurosa del amor,
si en él tuviéramos fe.
Pero dice el desengaño,
con crueldad más rigurosa,
que en parte ninguna existe
la soñada y fiel pastora.
Ese deseo inconstante
e indigno de nuestros días
nos obliga a renunciar
para siempre a toda dicha.

CANTOR PRIMERO

¡Amable amor!

LA CANTANTE

¡Bendita
sencillez!

CANTOR SEGUNDO

¡Feliz sexo!

CANTOR PRIMERO

¡Cuán preciada me eres!

LA CANTANTE

¡Cuánto
me agradas!

CANTOR SEGUNDO

El más intenso
de los horrores me causas.

CANTOR PRIMERO

Para amar es necesario
de los rencores huír.

LA CANTANTE

Todavía confiados
pudiéramos encontrar
alguna pastora fiel.

CANTOR PRIMERO

¿Dónde hallarla?

LA CANTANTE

Nuestra gloria

yo pretendo defender,
ofreciéndote, bien mío,
mi ardoroso corazón.

CANTOR SEGUNDO

Mas ¿puedo creer, pastora,
que no has de serle traidor?

LA CANTANTE

Amémonos para ver
cuál de los dos sabe amar.

CANTOR SEGUNDO

Y que los dioses castiguen
al que resulte inconstante.

LOS TRES

Dejémonos inflamar
por tan plácidos ardores,
que dulce es amar si fieles
se muestran los corazones (1).

JOURDAIN

¿Ya se acabó?

MAESTRO DE MUSICA

Sí.

---

(1) Este terceto es una sátira dirigida contra la ópera italiana que Mazarino había introducido en la corte en 1646, y que dió origen a la fundación de la Real Academia de Música.

JOURDAIN

Está bien combinado el diálogo y hay en él algunas frases bastante bellas.

MAESTRO DE BAILE

Por mi parte, deseo presentaros un ensayo, en el que podréis apreciar las actitudes y los movimientos más bellos que pueden armonizar un bailable.

JOURDAIN

¿También son pastores?

MAESTRO DE BAILE

Son... lo que queráis.

(A los bailarines.)

¡Vamos!

BAILABLE

(Cuatro bailarines ejecutan los diferentes pasos y movimientos que el Maestro les indica.)

ACTO SEGUNDO

ESCENA PRIMERA

MONSIEUR JOURDAIN, EL MAESTRO DE MUSICA, EL MAESTRO DE BAILE *y* CRIADOS

JOURDAIN

No es una tontería este baile. Además, esa gente se zarandea bien.

MAESTRO DE MUSICA

Cuando el baile y la música estén acoplados, el efecto será mucho mayor, y podréis apreciar la exquisita galantería del conjunto.

JOURDAIN

Pues manos a la obra, porque la persona en cuyo obsequio he dispuesto tales agasajos me hace el honor de venir a comer conmigo.

MAESTRO DE BAILE

Todo está dispuesto.

MAESTRO DE MUSICA

Pero no deben parar aquí las cosas, señor. Es

necesario que una persona como vos, magnánima e inclinada al cultivo de lo bello, haga música en sus salones un día a la semana: los miércoles o los jueves...

JOURDAIN

¿Es costumbre entre gente distinguida?

MAESTRO DE MUSICA

Sí, señor.

JOURDAIN

Entonces tendremos música. ¿Será hermoso, verdad?

MAESTRO DE MUSICA

¡Qué duda cabe!... Se necesitarán tres voces: un tenor, un barítono y un bajo, que serán acompañados de dos violines, un violoncello, una tiorba y un clavecín.

JOURDAIN

Agregad una trompa marina (1). La trompa marina es un instrumento muy armonioso y que me agrada en extremo.

MAESTRO DE MUSICA

Dejadnos hacer a nosotros.

JOURDAIN

Bien; pero no os olvidéis de enviarme músicos y cantantes que amenicen el banquete.

---

(1) Según Littré, la trompa marina era un instrumento formado por una caja de resonancia, su mástil, con trastes y una sola cuerda, que se hacía vibrar con un arco.

MAESTRO DE MUSICA

No caerá nada en falta.

JOURDAIN

Y, sobre todo, esmeraos en el baile.

MAESTRO DE MUSICA

Quedaréis complacido; y, entre otras cosas, oiréis unos minués...

JOURDAIN

¡Oh!... El minué es mi baile, y quiero que me lo veáis bailar. A ver, maestro.

MAESTRO DE BAILE

Poneos un sombrero, señor...

(Jourdain se pone por encima del gorro de dormir un sombrero que le trae un criado. El Maestro de baile tararea un minué.)

La, la, la. La, la, la, la, la, la; la, la, la, bis. La, la, la. La, la. Cuidado con el ritmo, señor... La, la, la, la. Esa pierna derecha... La, la, la. No mováis tanto los hombros. La, la, la, la. Os estorban los brazos. La, la, la, la, la. Erguid la cabeza... La punta del pie hacia fuera. La, la, la. Más derecho el cuerpo...

JOURDAIN

¿Qué tal?

MAESTRO DE MUSICA

¡Imposible hacerlo mejor!...

JOURDAIN

¡A propósito!... Vais a indicarme ahora la reverencia que debo hacer para saludar a una marquesa, porque en breve se me presentará la ocasión.

MAESTRO DE BAILE

¿La reverencia para saludar a una marquesa?...

JOURDAIN

Sí, a una marquesa que se llama Dorimena.

MAESTRO DE BAILE

Dadme la mano.

JOURDAIN

No. Hacedla vos, que viéndola una vez no se me olvidará.

MAESTRO DE BAILE

Si queréis saludarla con gran ceremonia, primeramente debéis hacer una inclinación hacia atrás; luego, avanzar hacia ella, haciendo tres reverencias más, y en la última, inclinaros hasta las rodillas.

JOURDAIN

Hacedlo... ¡Comprendido!

CRIADO PRIMERO

Señor... Ahí está el maestro de armas.

JOURDAIN

Dile que entre y daremos la lección. Quiero que me veáis.

ESCENA II

MAESTRO DE ARMAS, MAESTRO DE MUSICA, MAESTRO DE BAILE, MONSIEUR JOURDAIN *y* DOS CRIADOS

MAESTRO DE ARMAS. *(Después de haberle colocado el florete en la mano.)*

Vamos a ver... Primeramente haced el saludo... El cuerpo erguido, pero cargando un poco sobre el muslo izquierdo... No tan separadas las piernas, y los pies en una misma línea. La muñeca en oposición con la cadera. La punta de la espada frente al hombro... No tan extendido el brazo. La mano izquierda a la altura del ojo. El hombro izquierdo más cuarteado... La cabeza, derecha, y serena la mirada... Avanzad, sin descomponer la figura... Tomad hierro en cuarta y rematad lo mismo. Una, dos. Retiraos. Atacad de nuevo... Un salto hacia atrás. Cuando marquéis un bote, lo primero que debe avanzar es la espada, cuidando siempre de que el cuerpo quede cubierto. Una, dos. Vamos, atacadme y parad en tercia. Avanzad... Firme el cuerpo. Avanzad... Partid.

Una, dos. Cubríos... Atacad... Un salto atrás... En guardia, señor, en guardia...

(El Maestro le da dos o tres botonazos, al tiempo que le grita: ¡En guardia!)

JOURDAIN

¿Qué tal?

MAESTRO DE MUSICA

Lo hacéis maravillosamente.

MAESTRO DE ARMAS

Ya os he dicho que todo el secreto de la esgrima consiste solamente en dos cosas: en dar y en no recibir. Y, como os lo hice ver el otro día con razones demostrativas, es imposible que recibáis una estocada si sabéis desviar la espada del adversario, manteniéndola siempre fuera de la línea de vuestro cuerpo; lo que se logra por un simple movimiento de muñeca, unas veces hacia dentro y otras veces hacia fuera.

JOURDAIN

De suerte que un hombre, aunque no tenga grandes arrestos, puede estar seguro de matar a su enemigo y de que no le maten a él.

MAESTRO DE ARMAS

¡Indudablemente! ¿No visteis la demostración?

JOURDAIN

Sí.

MAESTRO DE ARMAS

Por ahí podréis ver la consideración que nos debe el Estado; y como la ciencia de las armas se eleva sobre todos esos conocimientos inútiles, tales como la danza, la música, la...

MAESTRO DE BAILE

Poco a poco, señor esgrimidor. Hablad con más respeto del baile.

MAESTRO DE MUSICA

Os ruego que tratéis con mayor consideración el arte excelso de la música.

MAESTRO DE ARMAS

¡Tiene gracia! ¿Pretenderéis comparar vuestra ciencia con la mía?

MAESTRO DE MUSICA

¡Ved qué importancia se da nuestro hombre!

MAESTRO DE BAILE

¡Miradle, con su plastrón, qué animal más grotesco!

MAESTRO DE ARMAS

Se me figura, maestrillos, que os voy a hacer cantar y bailar a mi gusto.

MAESTRO DE BAILE

Id con tiento, señor herrero, no os enseñe yo vuestro oficio.

JOURDAIN. *(Al Maestro de baile.)*

¿Estáis locos, queriendo armar pendencia con un hombre que sabe de tercias y cuartas, y que mata a la gente con razones demostrativas?

MAESTRO DE BAILE

¡Me río yo de sus demostraciones y de sus tercias y sus cuartas!

JOURDAIN

¡Calma!

MAESTRO DE ARMAS

¡Qué dicen los impertinentes!

JOURDAIN

¡Sosegaos, maestro!

MAESTRO DE BAILE

¿Y vos, percherón de carroza?

JOURDAIN

¡Vamos, maestro de baile!

MAESTRO DE ARMAS

¡Si caigo sobre vos!...

JOURDAIN

¡Calma!

MAESTRO DE BAILE

¡Si os meto mano!...

JOURDAIN

¡Ya está bien!

MAESTRO DE ARMAS

¡Os tengo de zurrar!...

JOURDAIN

¡Por favor!

MAESTRO DE BAILE

¡Y yo de apalearos!...

JOURDAIN

Os lo ruego.

MAESTRO DE MUSICA

Dejadnos que le enseñemos a hablar.

JOURDAIN

¡Deteneos, por Dios!

ESCENA III

MAESTRO DE FILOSOFIA, MAESTRO DE MUSICA, MAESTRO DE BAILE, MAESTRO DE ARMAS, JOURDAIN *y* CRIADOS

JOURDAIN

¡Hola, señor filósofo! Llegáis a tiempo con vuestra filosofía para poner paz entre estos señores.

FILOSOFO

¿Qué es ello? ¿Qué sucede?

JOURDAIN

Abogando cada uno por la supremacía de su arte, se han acalorado hasta el extremo de injuriarse y estar a punto de venir a las manos.

FILOSOFO

¿Cómo? ¿Es posible, señores, que os dejéis arrebatar de tal suerte?... ¿Acaso no habéis leído el sapientísimo tratado de Séneca sobre la cólera? ¿Hay nada más bajo y vergonzoso que esta pasión, que hace de un hombre una bestia salvaje? ¿Es o no la razón la que debe regir vuestros actos?

MAESTRO DE BAILE

¿Cómo nos habíamos de contener, señor? Acaba de insultarnos a los dos, menospreciando el baile, que yo ejerzo, y la música, que profesa mi compañero.

FILOSOFO

Un hombre discreto está por encima de todas las injurias que se le puedan proferir; y la única respuesta que merece el ultraje es la circunspección y la paciencia.

MAESTRO DE ARMAS

¡Uno y otro han tenido la audacia de querer comparar sus profesiones con la mía!

FILOSOFO

¿Y por eso os enojáis? Los hombres no deben disputar entre sí por la vanagloria de su condición: lo único que nos diferencia perfectamente a unos de otros es la virtud y la sabiduría.

MAESTRO DE BAILE

Yo le sostengo que el baile es una ciencia a la que nunca se honrará bastante.

MAESTRO DE MUSICA

Y yo, que la música es un arte consagrado a través de los siglos.

MAESTRO DE ARMAS

Pues yo replico y les sostengo que la esgrima es la más bella y la más necesaria de todas las ciencias.

FILOSOFO

¿Qué diremos entonces de la filosofía?... ¡Me asombra la impertinencia de cada uno de vosotros al hablar delante de mí con tal arrogancia, dando descocadamente el nombre de ciencia a cosas que ni siquiera merecen el honroso calificativo de artes, y que sólo pueden ser incluídas en la clasificación de ciertos oficios, tan ruines como el de matón, coplero y danzarín!

MAESTRO DE ARMAS

¡Ah, perro filósofo!

MAESTRO DE MUSICA

¡Ah, pedante!

MAESTRO DE BAILE

¡Ah, rematado capigorrón!

FILOSOFO

¿Qué decís, merodeadores, que no sois otra cosa?

(El filósofo se arroja sobre ellos, que lo muelen a golpes, y todos, peleando, salen.)

JOURDAIN

¡Señor filósofo!

FILOSOFO

¡Infames! ¡Cobardes! ¡Insolentes!

JOURDAIN

¡Señor filósofo!

MAESTRO DE ARMAS

¡Mala peste te lleve, animal!

JOURDAIN

¡Señores!

FILOSOFO

¡Impúdicos!

JOURDAIN

¡Señor filósofo!

MAESTRO DE BAILE

¡Llévese el diablo a este asno con albarda!

JOURDAIN

¡Señores!

FILOSOFO

¡Malvados!

JOURDAIN

¡Señor filósofo!

MAESTRO DE MUSICA

¡El muy impertinente!

JOURDAIN

¡Señores!

FILOSOFO

¡Bribones! ¡Mendigos! ¡Traidores! ¡Farsantes!

JOURDAIN

¡Señor filósofo!... ¡Señores!... ¡Señor filósofo!... ¡Señores!... ¡Señor filósofo!... *(Salen peleando.)* Andad y zurraos hasta que os hartéis, que no seré yo quien lo impida ni quien se exponga a estropearse el traje por separarlos. ¡Buen tonto sería si me metiera en medio para salir también aporreado!...

ESCENA IV

EL MAESTRO DE FILOSOFIA *y* JOURDAIN

FILOSOFO

(Que vuelve arreglándose el traje.)

Veamos nuestra lección.

JOURDAIN

Estoy verdaderamente pesaroso de que os hayan acogotado.

FILOSOFO

Eso no es nada. Un filósofo sabe recibir las cosas tal y como vienen. Ahora bien: yo les prometo que he de componer contra ellos una sátira, al estilo de Juvenal, que los hará añicos. Dejemos esto, y veamos qué es lo que queréis vos aprender.

JOURDAIN

Todo lo que pueda. Tengo deseos de ser sabio. Me indigna que mis padres no me obligaran, en mi juventud, a estudiar ciencias.

FILOSOFO

Es un sentimiento muy noble. *Nam sine doctrina vita est quasi mortis imago.* Ya me habréis entendido, porque, indudablemente, sabéis latín.

JOURDAIN

Sí; pero haceos cuenta de que no lo sé, y explicadme lo que significa.

FILOSOFO

Quiere decir que, sin la ciencia, la vida es como una imagen de la muerte.

JOURDAIN

Tiene razón ese latinajo.

FILOSOFO

¿Tenéis algunos principios o rudimentos de las ciencias?

JOURDAIN

¡Oh, sí señor: sé leer y escribir!

FILOSOFO

¿Y por dónde queréis que comencemos? ¿Queréis que os enseñe la lógica?

JOURDAIN

¿Qué viene a ser eso de la lógica?

FILOSOFO

Es la que enseña las tres operaciones de la mente.

JOURDAIN

¿Y cuáles son esas tres operaciones?

FILOSOFO

La primera, la segunda y la tercera. La primera es la que enseña a discurrir por medio de los universales; la segunda, a juzgar por medio de las categorías; la tercera, la que enseña a deducir las consecuencias por medio de las figuras: Barbara, Celarent, Darii, Ferio, Baralipton, etc.

JOURDAIN

¡Vaya unas palabrejas estrambóticas! Esto de la lógica no me hace gracia; estudiemos otra cosa más agradable.

FILOSOFO

¿Queréis aprender moral?

JOURDAIN

¿Moral?

FILOSOFO

Sí.

JOURDAIN

¿De qué trata la moral?

FILOSOFO

De la felicidad, enseñando al hombre la moderación de sus pasiones y...

JOURDAIN

No, dejemos eso. Yo soy un bilioso de todos los diablos, y no hay moral que me valga ni que me impida montar en cólera cuando me dé la gana.

FILOSOFO

¿Queréis aprender física?

JOURDAIN

¿Qué cantilena es esa de la física?

FILOSOFO

La física explica los principios de las cosas naturales y las propiedades de cada cuerpo; la que discurre sobre la naturaleza de los elementos, los metales, minerales, piedras, plantas, animales... Ella nos enseña las causas de los meteoros, del arco iris, de las estrellas fugaces, de los cometas, del rayo, del trueno, del ciclón, de la lluvia, de la nieve, del hielo, los vientos y los torbellinos.

JOURDAIN

Hay demasiado estruendo en todo eso; demasiada confusión.

FILOSOFO

Entonces, ¿qué queréis que os enseñe?

JOURDAIN

Enseñadme la ortografía.

FILOSOFO

Con mucho gusto.

JOURDAIN

Después me enseñaréis el almanaque, para que pueda saber cuándo hay luna y cuándo no la hay.

FILOSOFO

Perfectamente. Y para mejor seguir vuestros deseos y tratar el asunto filosóficamente, es preciso comenzar, según el orden de las cosas, por el conocimiento exacto de la naturaleza de las letras y la manera peculiar de pronunciarse cada una de ellas. A este respecto comenzaré por deciros que las letras se dividen en vocales, así llamadas porque expresan las voces, y en consonantes, llamadas de este modo porque suenan acompañadas de las vocales, y no hacen sino marcar las diversas articulaciones de las voces. Hay cinco vocales o voces: A, E, I, O, U.

JOURDAIN

Comprendido.

FILOSOFO

La voz A se forma abriendo mucho la boca: A (1).

JOURDAIN

A, A. Sí.

FILOSOFO

La voz E se forma acercando la mandíbula inferior a la superior. A, E.

JOURDAIN

A, E, A, E. ¡Pues es verdad! ¡Esto es muy interesante!

---

(1) Parece indudable que Molière tomó todas estas explicaciones relativas a la fonética de la obra de Cordenoy *Discours physique de la parole*, París, 1668.

FILOSOFO

La I se pronuncia aproximando aún más las mandíbulas y estirando los extremos de la boca hacia las orejas. A, E, I.

JOURDAIN

A, E, I, I, I, I. Es verdad. ¡Viva la ciencia!

FILOSOFO

La voz O se forma abriendo la boca y aproximando las comisuras de los labios: O.

JOURDAIN

O, O. No puede darse nada más exacto: A, E, I, O, I. O. ¡Esto es admirable! I, O, I, O.

FILOSOFO

La abertura de la boca forma, precisamente, un redondelito que asemeja una O.

JOURDAIN

O, O, O. Tenéis razón. O. ¡Ah, qué hermoso es saber algo.

FILOSOFO

El sonido de la U se produce acercando los dientes, sin llegar a juntarlos del todo, y sacando los labios hacia fuera: U.

JOURDAIN

U, U. Nada más cierto: U.

FILOSOFO

Alargáis los labios de tal forma y ponéis un hocico, que más bien parece una mueca; de suerte que, si realmente quisiereis hacer burla a alguien, no podríais decirle más que U.

JOURDAIN

U, U. Es verdad. ¡Que no hubiera yo estudiado antes para saber esto!...

FILOSOFO

Mañana examinaremos las otras letras, o sea las consonantes.

JOURDAIN

¿Y son tan curiosas como las que acabamos de estudiar?

FILOSOFO

Indudablemente. La consonante D, por ejemplo, se pronuncia colocando la punta de la lengua en los dientes de arriba: DA.

JOURDAIN

DA, DA. ¡Qué bonito! ¡Qué bonito!

FILOSOFO

La F, apoyando los dientes de arriba sobre el labio inferior: FA.

JOURDAIN

FA, FA. Exacto. ¡Ah, papá y mamá, cómo os detesto!

FILOSOFO

Y la R, colocando la punta de la lengua en lo alto del paladar; de suerte que, al chocar el aire expelido con fuerza, la lengua cede y vuelve al mismo sitio, produciendo una especie de vibración: R, RA.

JOURDAIN

R, R, RA; R, R, R, R, R, RA. También esto es verdad. ¡Ah, qué hombre más hábil... y cómo he perdido el tiempo! R, R, R, RA.

FILOSOFO

Ya os explicaré a conciencia todas estas curiosidades.

JOURDAIN

Os lo ruego. Y ahora es preciso que os haga una confidencia. Estoy enamorado de una dama de la mayor distinción, y desearía que me ayudarais a redactar una misiva que quiero depositar a sus plantas.

FILOSOFO

No hay inconveniente.

JOURDAIN

Será una galantería, ¿verdad?

FILOSOFO

Sin duda alguna. ¿Y son versos los que queréis escribirle?

JOURDAIN

No, no; nada de versos.

FILOSOFO

¿Preferís la prosa?

JOURDAIN

No. No quiero ni verso ni prosa.

FILOSOFO

¡Pues una cosa u otra ha de ser!

JOURDAIN

¿Por qué?

FILOSOFO

Por la sencilla razón, señor mío, de que no hay más que dos maneras de expresarse: en prosa o en verso.

JOURDAIN

¿Con que no hay más que prosa o verso?

FILOSOFO

Nada más. Y todo lo que no está en prosa está en verso; y todo lo que no está en verso, está en prosa.

JOURDAIN

Y cuando uno habla, ¿en qué habla?

FILOSOFO

En prosa.

JOURDAIN

¡Cómo! ¿Cuando yo le digo a Nicolasa: "Tráeme las zapatillas" o "dame el gorro de dormir", hablo en prosa?

FILOSOFO

Sí, señor.

JOURDAIN

¡Por vida de Dios! ¡Más de cuarenta años que hablo en prosa sin saberlo! No sé cómo pagaros esta lección... Pues lo que quisiera decir en esa carta es esto: "Linda marquesa, vuestros hermosos ojos me hacen morir de amor." Esto, pero redactándolo con galanura..., dándole una vuelta, un giro gracioso.

FILOSOFO

Podéis agregar que el fuego de sus ojos reduce vuestro corazón a cenizas, que sufrís día y noche las violencias de un...

JOURDAIN

No, no, no; nada de eso. No quiero decirle más que lo que os he dicho: "Linda marquesa, vuestros hermosos ojos me hacen morir de amor."

FILOSOFO

Es necesario estirar eso un poco...

JOURDAIN

Os repito que no. No quiero escribir más que esas palabras, pero dándoles una forma elegante... Id redactando de diversas maneras para que yo vea... Os lo ruego.

FILOSOFO

Puede redactarse primeramente como vos habéis dicho: "Linda marquesa, vuestros hermosos ojos me hacen morir de amor." O bien: "De amor morir me hacen, linda marquesa, vuestros hermosos ojos." O de este otro modo: "Vuestros ojos hermosos, de amor me hacen, linda marquesa, morir." O en esta forma: "Morir vuestros ojos, linda marquesa, de amor me hacen." O diciendo: "Me hacen vuestros ojos hermosos morir, linda marquesa, de amor."

JOURDAIN

Pero de todas esas maneras, ¿cuál es la mejor?

FILOSOFO

La que vos habéis dicho: "Linda marquesa, vuestros hermosos ojos me hacen morir de amor."

JOURDAIN

¡No he estudiado, y, sin embargo, acierto al

primer golpe!... Os doy las gracias de todo corazón, y os ruego que vengáis mañana temprano.

FILOSOFO

No faltaré. *(Sale.)*

JOURDAIN. *(Al Criado.)*

¿Pero es que no me han traído aún el traje?

CRIADO

No, señor.

JOURDAIN

¡Bien me está haciendo aguardar ese maldito sastre, y en un día en que tanto tengo que hacer!... ¡Me da una rabia!... ¡Malas cuartanas le den a ese verdugo! ¡Váyase al diablo, y que la peste le ahogue al tal sastre!... ¡Si pudiera cogerle ahora mismo a ese mal sastre, a ese perro de sastre, a ese traidor, lo...!

ESCENA V

EL MAESTRO SASTRE, EL OFICIAL, *con el traje de monsieur Jourdain,* MONSIEUR JOURDAIN *y el* CRIADO

JOURDAIN

¿Habéis llegado? Comenzaba a indignarme.

MAESTRO SASTRE

¡Me ha sido imposible venir antes, a pesar de

haber tenido veinte oficiales trabajando exclusivamente para vos.

JOURDAIN

Me habéis enviado unas medias tan sumamente ajustadas, que he pasado las penas de este mundo para podérmelas poner. Además, ya tienen varios puntos.

MAESTRO SASTRE

Ya veréis cómo dan de sí.

JOURDAIN

Si siguen escapándose las mallas, desde luego. Otra cosa: los zapatos que me han hecho, siguiendo vuestras indicaciones, me lastiman terriblemente, me hieren.

MAESTRO SASTRE

No puede ser, señor.

JOURDAIN

¡Cómo que no puede ser!

MAESTRO SASTRE

No, señor; no pueden molestarle.

JOURDAIN

¡Y yo os digo que me atormentan!

MAESTRO SASTRE

Es que os lo figuráis.

JOURDAIN

Me lo figuro porque lo siento. ¡Vaya una razón!

MAESTRO SASTRE

¡Mirad!... Aquí os traigo el traje más rico y mejor acabado que hay en la corte. Desafío a los sastres más renombrados a que hagan algo semejante. Confeccionar un traje que resulta serio sin ser negro es una obra maestra.

JOURDAIN

Pero ¿qué me habéis hecho aquí?... ¡Este dibujo está al revés! ¡El rameado de la tela está hacia abajo!

MAESTRO SASTRE

El señor no me advirtió que lo quería hacia arriba.

JOURDAIN

¿Pero eso hay que advertirlo?

MAESTRO SASTRE

¡Claro está! Como todos los elegantes lo llevan así...

JOURDAIN

¿Los elegantes llevan los rameados hacia abajo?

MAESTRO SASTRE

Sí, señor.

JOURDAIN

Entonces, está bien.

MAESTRO SASTRE

Si el señor quiere, se los ponemos hacia arriba.

JOURDAIN

No, no.

MAESTRO SASTRE

Eso va en gusto; y si el señor los prefiere hacia arriba...

JOURDAIN

Os repito que no. Habéis hecho perfectamente poniéndolo así. ¿Creéis que me sentará bien el traje?

MAESTRO SASTRE

¡Qué preguntas me hacéis!... Desafío a un pintor a que haga con el pincel nada más ajustado. Tenemos en casa un oficial que es un verdadero genio haciendo *ringraves* (1); y otro que, como oficial de prueba, es el héroe de nuestra época.

JOURDAIN

¿Qué tal la peluca y las plumas?

---

(1) *Ringrave* o *rhingrave*. Prenda introducida por un caballero alemán.—Rheingraf, conde del Rhin.

MAESTRO SASTRE

Todo a pedir de boca.

JOURDAIN

(Reparando en el traje que trae puesto el Maestro sastre.)

¡Ah, demonio! ¿Qué es esto, señor sastre? Esta tela es mía; la que os llevé para el último traje que me hicisteis. La conozco muy bien.

MAESTRO SASTRE

Es que la tela me pareció de un gusto tan extraordinario, que quise tener yo un traje igual.

JOURDAIN

Está bien; pero no de mi tela.

MAESTRO SASTRE

¿Queréis probaros el traje?

JOURDAIN

Sí, venga.

MAESTRO SASTRE

Aguardad, que a cada cosa hay que darle lo suyo. Esta clase de prendas requieren cierto ceremonial, y he traído a mi gente para que os vistan a compás... ¡Eh!... Venid aquí todos a vestir al señor. Hacedlo como acostumbrais cuando se trata de personas de rango.

(Cuatro oficiales, bailando a compás de la orquesta, se acercan a monsieur Jourdain, lo desnudan primeramente, poniéndole después el traje nuevo. Jourdain va de acá para allá, contoneándose, para que vean cómo le cae.)

OFICIAL

Caballero... ¿hay algo para que beban los oficiales?

JOURDAIN

¿Cómo me has llamado?

OFICIAL

Caballero.

JOURDAIN

¡Caballero! ¡Lo que vale el enjaretarse bien! Se pasarían mil años, yendo uno vestido de cualquier modo, y seguro está que jamás se le ocurriría a nadie llamarle "caballero"... Toma. Ahí tienes, por tu "caballero".

OFICIAL

Gracias. Siempre a las órdenes de usía.

JOURDAIN

¡Usía!... ¡Ha dicho usía! Aguardad, amigos. Ese usía merece algo más. No es cualquier cosa llamarle a uno usía. Tomad: he aquí lo que os da usía.

OFICIAL

¡Ni uno sólo de nosotros dejará de beber a la salud de su excelencia!

JOURDAIN

¡Su excelencia! ¡Oh! ¡Oh! ¡Aguardad! No os marchéis tan pronto. ¡A mí "su excelencia"! Pero por este camino me van a dejar vacía la bolsa. Vaya... tomad por "mi excelencia".

OFICIAL

Damos a usía las gracias por su generosidad.

JOURDAIN

Ha hecho bien, porque les iba a dar cuanto tengo.

(Los cuatro oficiales forman parejas para el baile, que constituye el segundo intermedio.)

ACTO TERCERO

ESCENA PRIMERA

MONSIEUR JOURDAIN *y* CRIADOS

JOURDAIN

Seguidme. Voy a dar una vuelta por las calles para que me vean mi traje; pero cuidad bien los dos de marchar pisándome los talones, para que no quepa duda de que sois mis criados.

CRIADOS

Sí, señor.

JOURDAIN

Llamad a Nicolasa, que tengo que darle algunas órdenes. Quietos, que aquí viene.

ESCENA II

NICOLASA, JOURDAIN *y* CRIADOS

JOURDAIN

¡Nicolasa!

NICOLASA

¿Qué manda el señor?

JOURDAIN

Oye.

NICOLASA

(Sin poder contener la risa.)

¡Ja, ja, ja, ja!

JOURDAIN

¿De qué te ríes?

NICOLASA

¡Ji, ji, ji, ji!

JOURDAIN

¿Qué le sucede a esta bribonaza?

NICOLASA

¡Ji, ji, ji! ¡Qué traje se ha puesto! ¡Ji, ji, ji!

JOURDAIN

¿Qué significa esa risa?

NICOLASA

¡Ay, Dios mío! ¡Ji, ji, ji, ji!

JOURDAIN

¿Qué desvergüenza es ésta? ¿Te burlas de mí?

NICOLASA

No, señor. Dios me libre... ¡Ji, ji, ji, ji!

JOURDAIN

¡Como sigas riendo, te voy a dar un soplamocos!

NICOLASA

¡No puedo remediarlo, señor!... ¡Ji, ji, ji, ji, ji!

JOURDAIN

¡Te callas!

NICOLASA

Perdóneme el señor; pero es que no puedo contener la risa viéndole tan ridículo. ¡Ji, ji, ji!

JOURDAIN

¡Puede oirse mayor insolencia!

NICOLASA

¡Estáis tan gracioso con ese traje!... ¡Ji, ji, ji!

JOURDAIN

¡Te...!

NICOLASA

¡Os ruego que me perdonéis! ¡Ji, ji, ji!

JOURDAIN

¡Te juro que, como vuelvas nada más que a sonreir, te largo la bofetada más terrible que jamás se haya dado!

NICOLASA

No, señor, no; ya no me río más. Ya lo veis, señor, cómo no me río.

JOURDAIN

¡Mucho ojo!... Es preciso que limpies inmediatamente...

NICOLASA

¡Ji, ji!

JOURDAIN

Que limpies a conciencia...

NICOLASA

¡Ji, ji!

JOURDAIN

Te estoy diciendo que es preciso que limpies la sala y...

NICOLASA

¡Ji, ji!

JOURDAIN

¡Otra vez!

NICOLASA

Dadme ahora mismo una paliza, señor; pero dejad que me ría hasta hartarme. ¡Ji, ji, ji, ji!

JOURDAIN

¡Me estás quemando la paciencia!

NICOLASA

¡Dejadme que me ría! ¡Ji, ji, ji!

JOURDAIN

¡Como llegue a echarte mano!...

NICOLASA

See... ñor... Es que, si no me río, revie... ento. ¡Ji, ji, ji!

JOURDAIN

Pero ¿se ha visto nunca bellaca semejante, que viene a reírseme insolentemente en mi cara, en lugar de obedecer mis órdenes!

NICOLASA

¿Qué me manda el señor?

JOURDAIN

Que cuides, grandísima bribona, de prepararlo todo para recibir las visitas que aguardo, y que comenzarán a venir dentro de un instante.

NICOLASA

¡Vaya!... ¡Ahora sí que se me han quitado las ganas de más risa! ¡Esas gentes que vienen a veros arman aquí tal barullo, que sólo con nombrármelas ya me pongo de mal humor!

JOURDAIN

Pues, para que no te enfades, prohibiré la entrada en mi casa a todo el mundo...

NICOLASA

Por lo menos, no deberíais dejar entrar a cierta gente.

ESCENA III

MADAMA JOURDAIN, MONSIEUR JOURDAIN, NICOLASA *y* CRIADOS

MADAMA JOURDAIN

¡Bah! Ya tenemos una nueva historia. ¿Queréis decirme, señor marido, qué significa ese atalaje? ¿Os burláis vos del mundo, enjaezándoos de ese modo, o es que queréis que todo el mundo se desternille de risa al veros?

JOURDAIN

Sólo los tontos y las tontas, señora mía, podrán reirse de mí.

MADAMA JOURDAIN

Pues yo debo advertiros de que no han aguardado hasta hoy: hace ya tiempo que vuestras maneras sirven de diversión a todo el mundo.

JOURDAIN

Y ¿queréis decirme quién es todo ese mundo?

MADAMA JOURDAIN

Todo ese mundo es el de las personas razonables que tienen más luces que vos. Por mi parte, estoy escandalizada de la vida que lleváis. Mi casa ya no la conozco: podrá decirse, y con razón, que en ella todo el año es carnaval; y que,

desde muy temprano, por temor de que falte el tiempo en el día, comienzan a oirse músicas, y cantos, y tal zarabanda, que tienen ya indignada a la vecindad.

NICOLASA

Tiene razón la señora. No hay manera de ver la casa limpia con esa taifa de pelgares que introducís aquí. No parece sino que andan recogiendo en los zapatos todo el barro de la ciudad, para venir a dejarlo en estas salas, y que la pobre de Frasquita eche el hígado fregando los suelos.

JOURDAIN

¡Hola, y cómo se le ha soltado la lengua a esta palurda!

MADAMA JOURDAIN

¡Tiene muchísima razón, y más sentido del que vos demostráis! ¡Sería curioso averiguar para qué queréis un maestro de baile a vuestros años!

NICOLASA

¿Y el maestro de armas, que hace retemblar la casa pisando, y que acabará por desenladrillarnos los suelos?

JOURDAIN

¡Chitón el ama y la criada!

MADAMA JOURDAIN

¿Quieres aprender a bailar para cuando no te sostengan las piernas?

NICOLASA

¿Es que pensáis matar a alguien?

JOURDAIN

¡Silencio, he dicho!... ¡Sois dos ignorantes, sin idea de las cosas!

MADAMA JOURDAIN

Más valiera que os ocuparais en casar a vuestra hija, que ya tiene edad para ello.

JOURDAIN

Me ocuparé el día en que se le presente un buen partido; pero, mientras tanto, quiero preocuparme de mí mismo, aprendiendo cuanto me agrade.

NICOLASA

Pues, para que el guiso tenga más substancia, he oído decir que hoy mismo ha tomado un maestro de filosofía.

JOURDAIN

Precisamente. Quiero aprender a razonar, tener ingenio, para discutir luego con gentes instruídas.

MADAMA JOURDAIN

¿Y cómo no se os ocurre iros a la escuela, para que, a vuestros años, os zurren con las disciplinas?

JOURDAIN

¿Quién sabe si no lo haga algún día?... ¡Y ahora mismo me dejaría azotar delante de todo el mundo, con tal de saber lo que se enseña en las escuelas!

NICOLASA

Lo creo; eso hace el pié pequeño.

JOURDAIN

Puede...

MADAMA JOURDAIN

Y, sobre todo, es muy necesario para el gobierno de la casa.

JOURDAIN

Absolutamente... Habláis las dos como dos bestias, cuya ignorancia produce sonrojo. ¿Queréis que os lo demuestre? A ver: ¿sabe alguna de vosotras qué es lo que está diciendo ahora mismo?

MADAMA JOURDAIN

¡Claro! Y sé que lo que digo está muy bien dicho, y que vos debiérais conduciros de otro modo.

JOURDAIN

¡No me refiero a eso!... Os pregunto qué son las palabras que estáis pronunciando.

MADAMA JOURDAIN

Palabras mucho más sensatas que vuestra conducta.

JOURDAIN

Repito que no hablo de eso. Yo pregunto: Esto que hablo con vosotras, lo que estoy diciendo ahora mismo, ¿qué es?

MADAMA JOURDAIN

Un cuento tártaro.

JOURDAIN

No, no es un cuento. Lo que ambos decimos, lo que platicamos en este instante...

MADAMA JOURDAIN

¿Qué? Acaba...

JOURDAIN

¿Cómo se llama?

MADAMA JOURDAIN

Se llama... ¡como cada uno lo quiera llamar!

JOURDAIN

¡Se llama prosa, ignorante!

MADAMA JOURDAIN

¿Prosa?

JOURDAIN

Sí, prosa. Todo lo que es prosa no es verso, y

todo lo que no es verso, no es prosa (1). ¡Ea, aquí tienes lo que es estudiar!... Y tú: ¿Tú sabes lo que hay que hacer para pronunciar la U?

NICOLASA

¿Cómo?

JOURDAIN

A ver... ¿Qué es lo que haces cuando dices U?

NICOLASA

¿Qué?

JOURDAIN

Dilo, para que lo veas.

NICOLASA

U.

JOURDAIN

¿Qué has hecho?

NICOLASA

Decir U.

JOURDAIN

Sí; pero cuando dices U, ¿qué es lo que haces?

---

(1) *Tout ce qui n'est point vers n'est point prose,* dice la primera edición de la obra, a la cual nos atenemos. Creyendo descubrir una errata, la frase se ha rectificado, corrientemente, en esta forma: *Tout ce qui n'est point vers est prose.* Pero debe tenerse en cuenta que monsieur Jourdain se equivoca al repetir lo que le ha explicado el maestro de filosofía, como se ve a las pocas frases del diálogo cuando explica a Nicolasa la manera de pronunciar la U.

NICOLASA

Lo que el señor me manda.

JOURDAIN

¡Oh, es curioso tenérselas que haber con estas idiotas!... Lo que tú haces es sacar el hocico y acercar la mandíbula de arriba a la de abajo. U. ¿Lo estás viendo? U. ¿Ves la mueca que hago? U.

NICOLASA

Sí, es verdad.

MADAMA JOURDAIN

¡Es admirable!

JOURDAIN

¿Y si oyerais aquello de O, y DA, DA, y FA, FA?...

MADAMA JOURDAIN

Y todo ese galimatías, ¿qué significa?

NICOLASA

¿De qué mal cura?

JOURDAIN

¡Es irritante tropezar con mujeres tan imbéciles!

MADAMA JOURDAIN

¡Bah! ¡A toda esa gente, con sus boberías, debieras mandarla a paseo.

NICOLASA

Sobre todo, a ese trapacero de maestro de armas, que me deja los muebles con un dedo de polvo!

JOURDAIN

¡Hola!... ¡Parece que la has tomado con el maestro de armas! Pero voy a hacerte ver ahora mismo tu impertinencia. *(Hace traer dos floretes y da uno a Nicolasa.)* Toma. Razón demostrativa: posición del cuerpo. Para parar en cuarta no hay más que hacer así... Para parar en tercia, esto... Nada más; y ¡ya puedes estar segura de que no hay en el mundo quien te mate. ¿Qué? ¿No es maravilloso llevar esta seguridad en sí mismo cuando uno va a batirse? Anda... atácame para que te convenzas.

NICOLASA

Vamos a ver... *(Nicolasa lo acomete, dándole una zurra.)*

JOURDAIN

¡Bueno está!... ¡Bueno!... ¡Que el diablo te lleve, granuja!

NICOLASA

¿No me dijisteis que atacara?

JOURDAIN

Sí, pero me acometes en tercia antes de haber atacado en cuarta; y además, te impacientas y no aguardas a que yo pare.

MADAMA JOURDAIN

¡Estas extravagancias os han hecho perder el juicio!... Y todo ello viene desde que os dió por la nobleza.

JOURDAIN

Ese fué mi primer momento de lucidez, porque siempre será mejor alternar con nobles que frecuentar relaciones plebeyas.

MADAMA JOURDAIN

¡Qué duda cabe!... ¡Se gana mucho codeándose con la nobleza. No hay más que ver el negocio que habéis hecho con ese buen mozo de señor conde, por el que os ha entrado verdadera debilidad.

JOURDAIN

¡Alto ahí, señora mía, y pensad en lo que decís!... No sabéis de quién habláis, cuando habláis de él con ligereza. Se trata de un personaje mucho más importante de lo que podéis imaginar: de un caballero que goza de consideración en la corte, y que habla con el rey, ni más ni menos que como yo hablo con vosotras... Y ¿no es para mí un honor que vean a una persona tan encopetada frecuentar mi casa, llamarme su querido amigo, y tratarme como de igual a igual?... ¿Y las distinciones que usa conmigo? Delante de todo el mundo me colma de tales agasajos que yo mismo me avergüenzo.

MADAMA JOURDAIN

Sí, sí; muchas distinciones y agasajos para que aflojéis vuestra bolsa.

JOURDAIN

¿Y qué? ¿No es un honor prestar a un hombre de su rango? ¿Qué menos puedo hacer por un caballero que me llama su querido amigo?

MADAMA JOURDAIN

Y él, ¿qué hace por vos?

JOURDAIN

Cosas que asombrarían si se supieran.

MADAMA JOURDAIN

¿Cuáles?

JOURDAIN

¡Basta, porque no puedo dar explicaciones! Sabed únicamente que, si yo le hice algún anticipo, me reembolsará íntegramente mi dinero.

MADAMA JOURDAIN

Sí, sí; aguardad un poco.

JOURDAIN

¡Me ha dado su palabra de honor!

MADAMA JOURDAIN

¡Vaya un romance!

JOURDAIN

¡Por Dios que estáis terca! Os digo que me cumplirá su palabra, estoy seguro.

MADAMA JOURDAIN

Y yo estoy persuadida de que no os la cumple, y de que os engaña con sus arrumacos.

JOURDAIN

Callaos, que aquí llega.

MADAMA JOURDAIN

Es lo único que nos faltaba. Apostaría a que viene por dinero. ¡Me empacha nada más que verle!

JOURDAIN

¡Callad, os repito!

ESCENA IV

DORANTE, MONSIEUR JOURDAIN, MADAMA JOURDAIN *y* NICOLASA

DORANTE

¡Mi querido amigo! ¿Qué tal?

JOURDAIN

Muy bien, señor, para serviros.

DORANTE

Y a vos, señora, ¿cómo os va?

MADAMA JOURDAIN

Tirando de la vida...

DORANTE

Pero ¿qué es esto, amigo mío? Os encuentro hecho un brazo de mar.

JOURDAIN

Ya veis...

DORANTE

¡Y qué porte que os da este traje!... Bien podríais competir en arrogancia con los jóvenes más apuestos de nuestra sociedad.

JOURDAIN

¡Bah!...

MADAMA JOURDAIN. *(Aparte.)*

¡Ya le rasca donde le pica!...

DORANTE

Volveos... ¡Intachable!

MADAMA JOURDAIN. *(Aparte.)*

Tan lerdo por detrás como por delante.

DORANTE

Tenía verdadera impaciencia de veros. Sois el

hombre a quien más estimo en el mundo, y esta mañana he vuelto a hablar de vos en la cámara de su majestad.

JOURDAIN

Me hacéis demasiado honor. *(A madama Jourdain.)* ¡En la cámara de su majestad!

DORANTE

Pero, cubríos...

JOURDAIN

Sé el respeto que os debo, señor.

DORANTE

Excusaos de ceremonias conmigo, os lo ruego.

JOURDAIN

Señor...

DORANTE

Cubríos, porque entre amigos...

JOURDAIN

No soy más que un servidor vuestro.

DORANTE

Pues no me cubriré si no os cubrís vos.

JOURDAIN

Prefiero la incorrección a seros importuno.

DORANTE

Soy vuestro deudor, como sabéis.

MADAMA JOURDAIN. *(Aparte.)*

¡Y tanto como lo sabemos!

DORANTE

En varias ocasiones me habéis prestado dinero generosamente, y, en verdad, os estoy reconocido.

JOURDAIN

¿Os burláis de mí, señor?

DORANTE

Pero yo sé pagar lo que se me presta y reconocer los favores que se me hacen.

JOURDAIN

¿Quién lo duda?

DORANTE

Quiero liquidar con vos, y he venido a que ajustemos nuestras cuentas.

JOURDAIN. *(Bajo, a su mujer.)*

¿Oís? ¿Comprendéis ahora vuestra impertinencia, señora?

DORANTE

Soy hombre que le gusta pagar cuanto antes.

JOURDAIN. *(Bajo, a madama Jourdain.)*

¿Qué os decía yo?

DORANTE

Veamos qué es lo que os debo.

JOURDAIN. *(Bajo, a su mujer.)*

¡Ved vuestras ridículas sospechas!

DORANTE

¿Recordáis bien todas las cantidades que me habéis prestado?

JOURDAIN

Creo que sí; pero podemos ver mis anotaciones. Aquí está... Una entrega de doscientos luises.

DORANTE

Es verdad.

JOURDAIN

Otra entrega de ciento veinte.

DORANTE

Sí.

JOURDAIN

En otra ocasión ciento cuarenta.

DORANTE

Tenéis razón.

JOURDAIN

Estas tres partidas suman cuatrocientos sesenta luises, o sean cinco mil sesenta libras.

DORANTE

La cuenta está exacta. Cinco mil sesenta libras.

JOURDAIN

Mil ochocientas treinta y dos libras a vuestro plumajero.

DORANTE

¡Justo!

JOURDAIN

Dos mil setecientas ochenta libras a vuestro sastre.

DORANTE

¡Cabal!

JOURDAIN

Cuatro mil trescientas setenta y nueve libras, doce sueldos y ocho dineros al especiero.

DORANTE

Doce sueldos y ocho dineros: ésa es la cuenta justa.

JOURDAIN

Por último, a vuestro guarnicionero, mil setecientas cuarenta y ocho libras, seis sueldos y cuatro dineros.

DORANTE

Todas las partidas son exactas. Y ¿asciende a...?

JOURDAIN

Suma total, quince mil ochocientas libras.

DORANTE

¡Justo, justo! ¡Quince mil ochocientas libras!... Agregad ahora doscientos doblones que me vais a dar, y tendremos diez y ocho mil francos en cuenta redonda, que os pagaré en la primera ocasión.

MADAMA JOURDAIN. *(Bajo, a su marido.)*

¿Qué?... ¿Me he equivocado?

JOURDAIN. *(Bajo, a su mujer.)*

¡Dejadme en paz!

DORANTE

¿Si os contraría el entregarme esa suma...?

JOURDAIN

De ningún modo...

MADAMA JOURDAIN. *(Bajo, a Jourdain.)*

Este hombre te toma por una vaca de leche.

JOURDAIN. *(Bajo, a su esposa.)*

¡Callad!

DORANTE

Repito que si os incomoda iré a buscar ese piquillo a otra parte.

JOURDAIN

No, señor.

MADAMA JOURDAIN. *(Bajo, a su marido.)*

¡No estará satisfecho hasta que no os haya arruinado!

JOURDAIN. *(Bajo, a su mujer.)*

¿No os callaréis?

DORANTE

Si os ocasiona la menor dificultad, no tenéis más que decírmelo...

JOURDAIN

Nada de eso, señor.

MADAMA JOURDAIN. *(Bajo, a Jourdain.)*

¡Es un verdadero truhán!

JOURDAIN. *(Bajo, a su mujer.)*

¡Silencio, os digo!

MADAMA JOURDAIN

¡Os chupará hasta el último maravedí!

JOURDAIN

¿Pero no os callaréis?

DORANTE

Son muchas las personas a quienes podría recurrir y que me anticiparían con gusto cuanto les pidiera; pero, siendo vos mi mejor amigo, he supuesto que me lo llevaríais a mal, si me dirigiera a cualquier otro.

JOURDAIN

Me hacéis demasiado honor, y ahora mismo voy a complaceros en vuestro deseo.

MADAMA JOURDAIN. *(Bajo, a Jourdain.)*

¡Cómo! ¿Todavía le vais a dar más?

JOURDAIN. *(Bajo, a su mujer.)*

¿Qué le he de hacer? ¿Queréis que me niegue a un hombre de su condición, y que ha hablado de mí esta mañana en la cámara del rey?

MADAMA JOURDAIN. *(Bajo, a su marido, que sale.)*

¡Anda, que eres un bobo de remate!

ESCENA V

DORANTE, MADAMA JOURDAIN *y* NICOLASA

DORANTE

Parecéis muy triste, señora, ¿qué os pasa?

MADAMA JOURDAIN

Que, sin que se me haya hinchado, tengo la cabeza más gorda que el puño.

DORANTE

¿Qué es de vuestra hija, que no se la ve?

MADAMA JOURDAIN

Se encuentra tan a gusto donde está...

DORANTE

¿Cómo anda?

MADAMA JOURDAIN

Anda con sus pies.

DORANTE

¿Por qué no venís una de estas noches a ver el baile y la representación que dan en palacio?

MADAMA JOURDAIN

No es mala idea; ¡porque tenemos unas ganas de reír!... ¡Si supierais las ganas de reír que tenemos!

DORANTE

Tan bella, y con un carácter tan jovial, habréis tenido en vuestra juventud un enjambre de adoradores.

MADAMA JOURDAIN

¡Recaramba, señor, que aún no estoy en la decrepitud ni chocheando!

DORANTE

Perdonadme, señora, que no haya reparado en vuestra frescura. ¡Soy tan distraído! Os ruego excuséis mi impertinencia.

ESCENA VI

MONSIEUR JOURDAIN, MADAMA JOURDAIN, DORANTE *y* NICOLASA

JOURDAIN

Aquí tenéis cien luises, contantes y sonantes.

DORANTE

Señor Jourdain... os reitero una vez más mi adhesión y ardo en impaciencia por poderos ser útil en la corte.

JOURDAIN

Muy reconocido...

DORANTE

Si vuestra esposa desea asistir a las diversiones de palacio, tendré el gusto de proporcionarle uno de los mejores sitios de la sala.

MADAMA JOURDAIN

Beso a usted la mano, señor mío.

DORANTE. *(Bajo, a Jourdain.)*

Como os lo indicaba en mi carta, nuestra encantadora marquesa vendrá luego para asistir a la comida y al baile. Además, le he arrancado la promesa de que aceptará el agasajo que queréis ofrecerle.

JOURDAIN

Retirémonos un poco más allá, por si acaso.

DORANTE

Como hace ocho días que no nos vemos, no he podido daros cuenta de lo ocurrido a propósito del diamante que me entregasteis para que se lo regalara de vuestra parte... ¡Me ha costado Dios y ayuda vencer sus escrúpulos, y hasta hoy mismo no he logrado resolverla a que lo acepte!

JOURDAIN

¿Y qué le ha parecido?

DORANTE

¡Maravilloso!... Y, o mucho me equivoco, o la belleza de esa joya ha de influir en vuestro favor de un modo admirable.

JOURDAIN

¡El cielo lo permita!

MADAMA JOURDAIN. *(A Nicolasa.)*

Teniéndole al lado pierde el tino, y no acierta a separarse de él.

DORANTE

La he ponderado, como se merece, lo rico del regalo y la intensidad de vuestro amor.

JOURDAIN

Vuestras bondades me alarman, me confunden y me colocan en el trance más difícil del mundo, viéndoos a vos, una persona de vuestras prendas, descender por mí hasta el extremo que lo hacéis.

DORANTE

¿Queréis chancearos? Entre amigos no rezan los escrúpulos. ¿No haríais vos por mí otro tanto llegada la ocasión?

JOURDAIN

¡Quién lo duda!... ¡De todo corazón os lo fío!

MADAMA JOURDAIN. *(A Nicolasa.)*

¡No lo puedo aguantar! Su presencia es como una losa que me cayera encima.

DORANTE

Tratándose de servir a un amigo, yo no reparo en medios. Por eso, cuando os confiasteis a mí, expresándome el fuego en que os había prendido

esta linda marquesa, cuya casa yo frecuentaba, inmediatamente, de buena voluntad me ofrecí a vos como medianero de vuestras pretensiones.

JOURDAIN

Es cierto; y esa solicitud vuestra es la que me agobia.

MADAMA JOURDAIN. *(A Nicolasa.)*

¡Pero no se irá nunca!

NICOLASA

Hacen muy buenas migas.

DORANTE

Habéis dado en el flaco, conduciéndoos por la mejor vereda para llegar hasta su corazón. No hay cosa que prive tanto a una mujer como los despilfarros hechos en su obsequio; y vuestras repetidas serenatas, vuestras flores de todos los días, aquellos sorprendentes fuegos de artificio quemados sobre el agua, el diamante que la habéis enviado y la fiesta que le preparáis, todo ello le ha hablado más persuasivamente de vuestro amor que las palabras que vos mismo hubiérais podido decirle.

JOURDAIN

No habrá gastos que yo no haga, si ellos han de ayudarme en mis deseos. No hay para mí mayor atractivo que los encantos de una noble dama, y

este honor estoy decidido a adquirirlo al precio de cuanto poseo.

MADAMA JOURDAIN. *(A Nicolasa.)*

¿Qué se estarán diciendo?... Acércate con suavidad y alarga la oreja.

DORANTE

En breve gozaréis del hechizo de su presencia y vuestros ojos tendrán lugar de satisfacerse.

JOURDAIN

Para que estemos libres, he dispuesto que mi mujer vaya a almorzar a casa de mi hermana, donde pasará toda la tarde.

DORANTE

Es una precaución muy atinada, pues vuestra esposa hubiera podido estorbarnos. Ya he dado en vuestro nombre las órdenes necesarias al cocinero y he dispuesto todo lo conveniente para el baile. Es composición mía, y, si los ejecutantes interpretan la idea, estoy seguro de que lo encontrará...

JOURDAIN

(Que echa de ver a Nicolasa escuchando, le da un bofetón.)

¡Hola!... ¡Sois una impertinente!... *(A Dorante.)* Salgamos, si queréis.

ESCENA VII

MADAMA JOURDAIN *y* NICOLASA

NICOLASA.

La curiosidad me ha costado cara; pero hemos descubierto que hay gato encerrado. Hablaban de un asunto del que no quieren que vos os enteréis.

MADAMA JOURDAIN

Mis sospechas no son de ahora; ya hacía tiempo que recelaba de mi marido. Y, mucho me engaño, o tenemos amoríos de por medio; pero yo he de descubrir lo que sea... Pensemos en mi hija. Ya sabes que Cleonte la ama: me agrada ese hombre, y estoy decidida a ayudarlo en sus pretensiones y a casarlo con Lucila, si puedo.

NICOLASA

No quepo en mí de gozo oyéndoos hablar así; porque si a vos el amo os agrada, no me agrada a mí menos el criado; y yo pensaba que, a la sombra de la de ellos, podría también celebrarse nuestra boda.

MADAMA JOURDAIN

Anda, ve a buscarle de parte mía; dile que venga a verme ahora mismo, para que juntos pidamos a mi marido la mano de Lucila.

NICOLASA

¡Allá me voy, corriendo y más alegre que unas pascuas! No podíais darme una comisión más de mi agrado. *(Madama Jourdain sale.)* ¡Cómo voy a regocijar a todos!...

ESCENA VIII

CLEONTE, COVIELLE *y* NICOLASA

NICOLASA

¡Oh, y qué a tiempo llegáis!... Soy portadora de júbilos, y vengo...

CLEONTE

¡Aparta, pérfida, y no vengas a distraerme con tus engañadoras palabras!

NICOLASA

Es así como recibís...

CLEONTE

¡Aparta, te repito, y ve a decirle a la infiel de tu ama que nunca más podrá abusar de la extremada candidez de Cleonte!

NICOLASA

¿Qué mala hierba habéis pisado?... Explícame tú, mi Covielle, lo que significa todo esto.

COVIELLE

¿Tu Covielle, malvada?... Vamos, quítate pronto de mi vista, esperpento, y déjame en paz.

NICOLASA

¿Cómo?... ¿Tú a mí con esas?...

COVIELLE

¡Que te quites de mi vista te digo, y no vuelvas a hablarme en tu vida!

NICOLASA

¡Diantre! ¿Qué mosca les ha picado?... Vamos a informar del hecho a mi ama. *(Vase.)*

ESCENA IX

CLEONTE *y* COVIELLE

CLEONTE

¿Se puede tratar de este modo a un amante?... ¡A un amante, el más fiel y el más apasionado de los amantes!

COVIELLE

¡Es espantoso lo que nos ha hecho!

CLEONTE

Mostrar por una persona todo el ardor y toda la ternura imaginables; no amar otra cosa en el

mundo sino a ella y hacerla dueña de su albedrío; consagrarle todas las atenciones, todos los deseos, todas las alegrías; no hablar más que de ella, no pensar más que en ella, soñar con ella, respirar por ella, alentar el corazón sólo por ella... ¡Y he aquí la justa recompensa a mi entera adhesión! Tras de dos días de no verla—que han sido para mí como dos espantosos siglos—la encuentro casualmente: a su vista mi corazón se siente transportado, el júbilo brilla en mi rostro y, con arrobamiento, vuelo hacia ella; pero la infiel aparta de la mía su mirada, y pasa bruscamente como si jamás en su vida me hubiera visto.

COVIELLE

¡Yo digo otro tanto!

CLEONTE

¿Puede darse, Covielle, perfidia semejante a la de esa ingrata de Lucila?

COVIELLE

¿Y a la de esa truhana de Nicolasa, señor?

CLEONTE

¡Después de tan ardientes sacrificios, de tanto suspirar y de los votos hechos a su belleza!

COVIELLE

¡Después de tan asiduos homenajes, de tantos cuidados y servicios como la tributé en la cocina!

CLEONTE

¡Tantas lágrimas derramadas a sus pies!

COVIELLE

¡Tantos cubos de agua que saqué del pozo por ella!

CLEONTE

¡Tanto ardor como la he demostrado, queriéndola más que a mí mismo!

COVIELLE

¡Los calores que yo he pasado dando vueltas al asador en lugar suyo!

CLEONTE

¡Y huye de mí con desprecio!

COVIELLE

¡Y me vuelve las espaldas descaradamente!

CLEONTE

¡Es una perfidia digna del más duro castigo!

COVIELLE

¡Es una traición que merece mil soplamocos!

CLEONTE

¡Que no se te ocurra en la vida venirme a hablar de ella, te lo ruego!

COVIELLE

¿Yo?... ¡Dios me libre!

CLEONTE

No me vengas queriendo disculpar su inconstancia.

COVIELLE

No temáis tal cosa.

CLEONTE

Porque te advierto que todas las razones que encuentres para disculparla serán inútiles.

COVIELLE

Pero ¿quién piensa en eso?

CLEONTE

Quiero mantener mi resentimiento y romper relaciones con ella.

COVIELLE

Me parece muy bien.

CLEONTE

Probablemente, ese señor conde que visita la casa la ha entrado por el ojo; y, como si lo viera, su presunción se deja deslumbrar por el brillo de los cuarteles... Pero le juro por mi honor que sabré prevenirme al desbordamiento de su inconstancia; que he de seguir sus pasos por el cami-

no de mudanzas a que la veo correr, para que no le quepa la satisfacción de haberme desdeñado.

COVIELLE

Bien pensado; y, por mi parte, meto baza con vos en el juego.

CLEONTE

Alienta mi despecho y apoya mi resolución contra todos los residuos de amor que aún pudieran hablarme de ella. Te ruego encarecidamente que me digas lo más malo que se te ocurra de su persona, pintándomela de tal modo que me parezca despreciable. Indícame, haciéndomelos resaltar, todos los defectos que hayas podido advertir en ella para que sienta hastío.

COVIELLE

¿Qué os diré yo, señor, de esa doña Melindres, pretenciosa y ridícula, demasiado burda para inspiraros un amor semejante?... No encuentro en ella nada que no sea mediocre, y os tropezaréis con otras cien que sean más dignas de vos. Si la miramos a los ojos, tiene unos ojillos pequeñines...

CLEONTE

Es verdad: los ojos son pequeños; pero tan llenos de fuego, con tanto brillo, tan penetrantes y con tal atractivo que, en el mundo, no se podrán ver otros iguales.

COVIELLE

Tiene la boca grande.

CLEONTE

Sí; pero con una gracia que no hallarás en las demás; y esa boca, en viéndola, inspira tales deseos, que es la más atrayente y amorosa del mundo.

COVIELLE

En cuanto a la estatura, no es alta.

CLEONTE

Ni alta ni baja: lo que se dice un talle cómodo.

COVIELLE

¿Y aquel afectado abandono en sus palabras y en sus ademanes?

CLEONTE

También es verdad, pero todo ello la agracia. Sus maneras tienen un no sé qué tan atrayente... un hechizo que se insinúa y penetra hasta lo íntimo del corazón.

COVIELLE

En lo que toca a su ingenio...

CLEONTE

¡Oh, Covielle! Su ingenio es el más fino y el más delicado.

COVIELLE

Su conversación...

CLEONTE

¡Encantadora conversación!

COVIELLE

¿Y por qué ha de estar siempre seria?

CLEONTE

¿Preferirías una de esas mujeres, siempre de buen humor y a todas horas con la sonrisa en los labios? ¿Hay nada más impertinente que la risa cuando no viene a cuento?

COVIELLE

¡No me negaréis que es la mujer más caprichosa de la tierra!

CLEONTE

De acuerdo con que es caprichosa; pero a las mujeres bonitas todo les sienta bien y todo se les soporta.

COVIELLE

Por este camino, señor, lo único que saco en claro son las ganas que tenéis de amarla para siempre.

CLEONTE

¿Yo?... ¡Antes la muerte! Y bien quisiera odiarla tanto como la he amado.

COVIELLE

¿Cómo es posible, hallándola tan repleta de perfecciones?

CLEONTE

Eso mismo hará que mi venganza sea más ruidosa, y pondrá bien de manifiesto la entereza de mi corazón; aborrecerla, despreciarla, encontrándola llena de belleza, de atractivos y de dulzura... Hela aquí.

ESCENA X

CLEONTE, LUCILA, COVIELLE *y* NICOLASA

NICOLASA. *(A Lucila.)*

A mí me han echado la escandalosa.

LUCILA

Tiene que ser lo que te he dicho. Pero aquí está.

CLEONTE

No quiero ni hablarle.

COVIELLE

Y yo os he de imitar.

LUCILA

¿Qué es esto, Cleonte?... ¿Qué tenéis?

NICOLASA

¿Qué tenéis, Covielle?

LUCILA

¿Por qué estáis enojado?

NICOLASA

¿De qué viene tan mal humor?

LUCILA

¿Estáis mudo, Cleonte?

NICOLASA

¿Has perdido el habla, Covielle?

CLEONTE

¡Se necesita ser malvada!

COVIELLE

¡Hace falta ser Judas!

LUCILA

Ya veo que nuestro último encuentro os ha turbado el juicio.

CLEONTE

Cada cual reconoce su obra.

NICOLASA

El recibimiento de esta mañana te ha amoscado.

COVIELLE

Es fácil descubrir la hilaza.

LUCILA

¿No es verdad, Cleonte, que éste es el motivo de vuestro despecho?

CLEONTE

Sí, pérfida; ¡ya que me obligáis a decíroslo, ése es!... Pero os advierto que no triunfaréis en vuestra infidelidad, como habéis pensado; que he de ser yo el primero en romper con vos, para que no os toméis la ventaja de despedirme... Muchas penas me costará arrancar el amor que os tengo; me causará una gran pesadumbre y sufriré algún tiempo; pero, al fin, todo habrá terminado, y antes me partiré el corazón que dejarme vencer por la debilidad de tornar a vuestros amoríos.

COVIELLE

Idem per ídem.

LUCILA

Mucho ruido por bien poca cosa. Voy a deciros, Cleonte, el motivo que me obligó a apartarme de vos esta mañana.

CLEONTE

No, no quiero escuchar.

NICOLASA

Quiero que te enteres de por qué pasamos tan de prisa.

COVIELLE

No me da la gana de enterarme.

LUCILA

Sabed que esta mañana...

CLEONTE

Os digo que no.

NICOLASA

Has de saber que...

COVIELLE

No, traidora.

LUCILA

Escucha.

CLEONTE

Hemos acabado.

NICOLASA

Déjame que te diga.

COVIELLE

Estoy sordo.

LUCILA

¡Cleonte!

CLEONTE

¡No!

NICOLASA

¡Covielle!

COVIELLE

¡Nada!

LUCILA

¡Aguarda!

CLEONTE

¡Cuentos!

NICOLASA

¡Escúchame!

COVIELLE

¡Patrañas!

LUCILA

¡Un momento!

CLEONTE

¡No, por cierto!

NICOLASA

Un poco de paciencia.

COVIELLE

¡Tarará!

LUCILA

¡Dos palabras!

CLEONTE

No; esto acabó.

NICOLASA

¡Una palabra!

COVIELLE

Ya está cerrado el trato.

LUCILA

Pues bien: ya que no queréis escucharme, manteneos en vuestra obstinación y haced lo que os acomode.

NICOLASA

¡Ya que te pones de ese modo, tómalo como quieras!...

CLEONTE

¡Sepamos de una vez el motivo de tan galante recibimiento!

LUCILA

No tengo ganas de dar explicaciones.

COVIELLE

Cuéntame esa historia.

NICOLASA

No estoy para regalarte el oído.

CLEONTE

Dime...

LUCILA

No digo nada.

COVIELLE

Cuéntame...

NICOLASA

No tengo que contar.

CLEONTE

Por favor...

LUCILA

Os digo que no.

COVIELLE

Por caridad...

NICOLASA

Perdone, hermano...

CLEONTE

Os lo ruego.

LUCILA

Dejadme.

COVIELLE

¡Por éstas!...

NICOLASA

¡Aparta de ahí!

CLEONTE

¡Lucila!

LUCILA

No.

COVIELLE

¡Nicolasa!

NICOLASA

¡Punto en boca!

CLEONTE

¡Por Dios bendito!...

LUCILA

No quiero.

COVIELLE

Háblame.

NICOLASA

Ni palabra.

CLEONTE

Desvaneced mis dudas.

LUCILA

No me tomaré la molestia.

COVIELLE

Cura mis males.

NICOLASA

No me da la gana.

CLEONTE

Pues bien: ya que os es indiferente libertarme o no de mis penas y justificaros del trato indigno que habéis dado a mis ansias, me veis ahora por última vez: huyo de vos, ingrata, y voy lejos de aquí a morir de aflicción y de amor.

COVIELLE

Yo seguiré sus pasos.

LUCILA

¡Cleonte!

NICOLASA

¡Covielle!

CLEONTE

¿Eh?

COVIELLE

¿Llamáis?

LUCILA

¿Adónde vas?

CLEONTE

¡Adonde he dicho!

COVIELLE

¡A morirnos!

LUCILA

¿Vas a morir, Cleonte?

CLEONTE

¡Sí, cruel, puesto que tú lo quieres!

LUCILA

¿Yo desear tu muerte?

CLEONTE

Sí.

LUCILA

¿Quién os lo ha dicho?

CLEONTE

¿No es desear mi muerte negaros a aclarar mis sospechas?

LUCILA

¿Y es culpa mía? Si os hubierais dignado escucharme, ¿no os habría yo explicado que la aventura de esta mañana, de que tanto os quejáis, ha sido motivada por la presencia de una anciana tía, que a todo trance quiere persuadirnos de que la sola proximidad de un hombre basta para deshonrar a una doncella?... ¿Que continuamente nos sermonea sobre este tema, y nos pinta a los hombres como demonios de los que hay que huir?...

NICOLASA

¡Ya tenéis aclarado el secreto!

CLEONTE

¿No me engañáis, Lucila?

COVIELLE

¿No querrás darme la castaña?

LUCILA

Nada más cierto que lo que acabo de deciros.

NICOLASA

Tal y como ocurrió.

COVIELLE

¿Nos damos por vencidos?

CLEONTE

¡Ah, Lucila...; una sola palabra de tu boca vuel-

ve el sosiego a mi corazón: es tan fácil dejarse persuadir de quien se ama!

COVIELLE

¡Qué fácilmente nos dejamos acariciar por estos endiablados animalitos!

ESCENA XI

MADAMA JOURDAIN, CLEONTE, LUCILA, COVIELLE *y* NICOLASA

MADAMA JOURDAIN

Celebro el encontraros, Cleonte, porque venís a tiempo. Mi marido llega: disponeos a pedirle la mano de Lucila.

CLEONTE

¡Oh, señora, qué dulces me son sus palabras y cómo halagan mis deseos! ¿Podría yo recibir una orden más grata ni un favor más preciado?

ESCENA XII

JOURDAIN, MADAMA JOURDAIN, CLEONTE, LUCILA, COVIELLE *y* NICOLASA

CLEONTE

Señor: no he querido valerme de nadie para haceros una demanda que medito hace tiempo, y

que, por lo mucho que me afecta, debo ser yo mismo quien la haga. Así, pues, sin más rodeos, os suplico me concedáis el honor de ser vuestro yerno.

JOURDAIN

Antes de responderos os suplico me digáis si sois noble.

CLEONTE

Señor: la generalidad no vacilaría en contestar a vuestra pregunta. El sentido de las palabras se tergiversa fácilmente, y en el día de hoy, en que las costumbres parecen autorizar el robo, cada cual se aplica ese título sin escrúpulo alguno. Por mi parte, os lo confieso, tengo sobre este punto un concepto algo más delicado. Creo que toda impostura es indigna de un hombre probo, y que es una bajeza disfrazar la condición en que hemos nacido, para presentarse al mundo con un nombre usurpado y queriendo hacerse pasar por lo que no es. Ciertamente que mis antecesores ocuparon cargos distinguidos, y que yo mismo, después de seis años de servicios en el ejército, he conseguido colocarme en una posición bastante honrosa; pero con todo ello, y no queriendo adjudicarme una condición que otros en mi lugar creerían poder aplicarse, os digo francamente que no soy noble.

JOURDAIN

Dadme la mano... Mi hija no es para vos.

CLEONTE

¿Cómo?

JOURDAIN

No sois noble, no seréis ya mi yerno.

MADAMA JOURDAIN

¿Y qué queréis decirnos con vuestra nobleza? ¿Acaso pertenecemos nosotros a la casta de San Luis?

JOURDAIN

¡Callaos, que ya os veo venir, señora!

MADAMA JOURDAIN

¿De quién descendemos los dos, sino de padres muy decentes, pero plebeyos?

JOURDAIN

¡Puf, qué lenguaje!

MADAMA JOURDAIN

Vuestro padre, ¿no fué mercader como el mío?

JOURDAIN

¡Malditas sean todas las mujeres! ¡No han de callar jamás, y cuando abren la boca es para echarlo todo a perder!... Si vuestro padre fué tendero, peor para él; del mío sólo las malas lenguas lo podrán decir. Y basta ya: lo único que he de manifestaros es que quiero tener un yerno noble.

MADAMA JOURDAIN

A vuestra hija, lo que habéis de buscarle es un marido que le convenga; y vale más un hombre honrado, rico y buen mozo que un noble pobretón y contrahecho.

NICOLASA

¡Esa es la verdad! Y si no, acordaos del hijo de aquel señor de nuestro pueblo, tan empingorotado; más bobo y más patizambo no lo hay.

JOURDAIN

¡Calla tú, impertinente; que te has de entrometer a cada paso en la conversación! Mi hija es bastante rica, y lo único que se ha de procurar son honores; por eso quiero que sea marquesa.

MADAMA JOURDAIN

¡Marquesa!

JOURDAIN

Sí, marquesa.

MADAMA JOURDAIN

¡Dios me libre!

JOURDAIN

¡Es cosa decidida!

MADAMA JOURDAIN

¡Pues no he de consentirlo!... ¿Cómo he de consentir que un yerno pueda echar en cara a mi

hija la condición de sus padres, y que el día de mañana mis nietos se avergüencen de llamarme abuela?... ¡Jamás consentiré en uno de esos matrimonios que no traen más que un semillero de disgustos! Todo son habladurías y comentarios: si no la ven, porque no la ven; y si se le ocurrió venir a visitarme en tren de gran señora, y al pasar, distraída, dejó de saludar a algún vecino... ¿para qué quieres más? "Habéis visto—dirán—qué tono se va dando la señora marquesa? Pues es la hija de los Jourdain. Todavía, hace algunos años, se daba por muy satisfecha viniendo a jugar con nosotras; ¡quién le había de decir que iba a verse tan emperejilada y pavoneándose de este modo! Los abuelos, que tenían tienda de paños en la Puerta de los Inocentes, amasaron un buen caudal para sus hijos; ahora están pagándolo, Dios sabe cómo, en el otro mundo, porque no se hacen fortunas por medios honrados"... No, no quiero dar que cotorrear a nadie. Mi hija se casará con un hombre, hombre y nada más, que le esté a ella obligado, y al que yo pueda decirle: "Siéntate ahí y almuerza conmigo."

JOURDAIN

¡Sentimientos de espíritus mezquinos, apegados a su insignificancia! ¡No replicarme una palabra más! Mi hija será marquesa, a despecho de todo el mundo; y si me apretáis hasta hacerme montar en cólera, la hago duquesa.

MADAMA JOURDAIN

No perdáis las esperanzas, Cleonte. Ven aquí, hija mía; ven a decirle a tu padre resueltamente que o te casas con él o no te casas.

ESCENA XIII

CLEONTE *y* COVIELLE

COVIELLE

¡Buena la habéis hecho con vuestros sentimientos delicados!

CLEONTE

¿Qué queréis? Mis escrúpulos están por encima de mi conveniencia.

COVIELLE

¿Pero estáis en vuestros cabales, tomando en serio a un hombre como éste? ¿No veis que está rematado? ¿Qué trabajo os costaba seguirle la corriente en su chifladura?

CLEONTE

Tienes razón; pero no pensé nunca que fuera necesario acreditar limpieza de sangre para casarse con la hija del señor Jourdain.

COVIELLE

¡Ja, ja, ja!

CLEONTE

¿De qué te ríes?

COVIELLE

De una idea que acaba de ocurrírseme para darle un bromazo a ese loco y haceros conseguir lo que deseáis.

CLEONTE

¿Cómo?

COVIELLE

La ocurrencia es graciosa.

CLEONTE

¿Qué es?

COVIELLE

Hace algún tiempo se hizo una mascarada que viene como anillo al dedo para introducirla en la burla que le vamos a jugar a este tipo ridículo. Es una farsa que huele a vaya desde una legua; pero con él podemos arriesgarnos a todo sin recelo, porque es hombre dispuesto a posesionarse de su papel y representar a maravilla cuantos disparates se nos ocurran. Tengo actores y trajes; dejadme a mí conducir la trama.

CLEONTE

Pero dime...

COVIELLE

Ahora os lo explicaré todo; pero retirémonos, porque vuelve.

ESCENA XIV

JOURDAIN *y el* CRIADO

JOURDAIN

¿Qué diablos es esto?... No tienen otra cosa que echarme en cara más que mi predilección por la grandeza, y para mí no hay nada tan agradable como alternar con ellos. Todo es nobleza y cortesía en el trato... ¡De buena gana diera yo dos dedos de la mano por haber nacido marqués o conde!

CRIADO

Señor... El señor conde y una dama a la que conduce de la mano.

JOURDAIN

¡Vaya por Dios! Aun tenía que dar algunas órdenes... Diles que entren, que vendré al momento.

ESCENA XV

DORIMENA, DORANTE *y el* CRIADO

CRIADO

El señor me encargó deciros que estará aquí inmediatamente.

DORANTE

Está bien.

DORIMENA

No sé; pero me parece que no obro bien, dejándome conducir por vos a una casa en la que no conozco a nadie.

DORANTE

¿Y qué lugar he de elegir para que mi amor os agasaje, ya que, por huir de la divulgación, habéis descartado vuestra casa y la mía?

DORIMENA

Pero ¿por qué no decís que, insensiblemente, un día y otro me obligáis a recibir testimonios de amor, cada vez más insinuantes? Yo he hecho cuanto he podido por defenderme; pero vuestra cortés insistencia, venciendo todos mis reparos, me ha obligado a acceder poco a poco a vuestros deseos. Han menudeado las visitas, y tras ellas las declaraciones aparejadas a serenatas y finezas; después han seguido los presentes... He querido resistirme a todo esto; pero vos, siempre lleno de ánimo y paso a paso, habéis ido ganando mi voluntad, hasta el punto de que, ahora mismo, no respondo de mí; y hasta creo que me conduciréis al matrimonio, del que tanto me había distanciado.

DORANTE

Ya debierais estar en él, señora. Sois viuda, y

sólo dependéis de vos; yo soy dueño de mí, y os amo más que a mi vida. ¿Qué es lo que se opone a que me hagáis feliz desde hoy mismo?

DORIMENA

¡Por Dios!... ¡Es necesario que uno y otro reunan tantas cualidades para llegar a conseguir una mutua felicidad! Los dos seres más razonables del mundo dudarían siempre de llegar a constituir una unión de la que se hallaran plenamente satisfechos.

DORANTE

Hacéis mal imaginando tantas dificultades; y tened en cuenta que la experiencia que vos habéis hecho no quiere decir nada para los demás.

DORIMENA

Mis reflexiones giran siempre alrededor del mismo punto. Los gastos que os he visto hacer me inquietan por dos motivos: uno, porque me obligan a más de lo que quisiera; otro, porque estoy segura, y no os molestéis, de que os cuestan un sacrificio que yo no debo tolerar.

DORANTE

¡Callaos, señora, que no merece la pena hablar de tales pequeñeces, y no es por ahí...

DORIMENA

Yo sé bien lo que digo. Entre otras cosas, el

diamante que me habéis obligado a aceptar es de un precio...

DORANTE

Vamos, os lo ruego; no deis tanta importancia a una cosa que mi amor juzga indigna de vos, y sufrid... Aquí viene el amo de la casa.

ESCENA XVI

JOURDAIN, DORIMENA, DORANTE *y el* CRIADO

JOURDAIN

(Después de hacer dos reverencias, se encuentra demasiado próximo a Dorimena.)

Un poco más atrás, señora.

DORIMENA

¿Cómo?

JOURDAIN

Un paso, si me hacéis el favor.

DORIMENA

¿Para qué?

JOURDAIN

Reculad un poco para que pueda hacer la tercera.

DORANTE

Mi amigo, señora, es un hombre galante, y sabe dar a cada uno lo que merece.

JOURDAIN

Señora: es una gloria para mí el verme tan afortunado y tan dichoso, al tener el honor que vos habéis tenido la bondad de concederme, haciéndome el honor de honrarme con el favor de vuestra presencia; y si yo tuviera igualmente méritos para merecer un mérito como el que me concedéis, y que el cielo... envidioso de mi suerte... me hubiese concedido... el privilegio de verme digno... de...

DORANTE

¡Basta! La señora, que ya sabe que sois hombre de ingenio, no gusta de cumplidas ceremonias. *(Bajo, a Dorimena.)* Es un burgués ridículo.

DORIMENA. *(Lo mismo.)*

Ya lo veo.

DORANTE. *(Alto.)*

Jourdain es mi mejor amigo.

JOURDAIN

Me hacéis demasiado favor.

DORANTE

De una galantería exquisita.

DORIMENA

Lo tengo en una gran estimación.

JOURDAIN

Aun no hice nada por merecer su gracia, señora.

DORANTE. *(Bajo, a Jourdain.)*

¡Cuidado con hablarle del diamante que le habéis ofrecido!

JOURDAIN. *(Bajo, a Dorante.)*

¿Ni siquiera preguntarle si le ha gustado?

DORANTE. *(Bajo, a Jourdain.)*

Guardaos bien de hacerlo. Sería una falta de corrección; y si queréis comportaros como un verdadero hombre de mundo, haced como si no fuerais vos quien se lo ha regalado. *(Alto.)* Mi amigo Jourdain dice que está encantado de veros en su casa.

DORIMENA

Me hace un gran honor.

JOURDAIN. *(Bajo, a Dorante.)*

¡Cuánto os agradezco el que habléis por mí de este modo!

DORANTE. *(Bajo, a Jourdain.)*

¡Me ha costado un trabajo ímprobo hacerla venir!

JOURDAIN. *(Bajo, a Dorante.)*

No sé cómo pagaros tantos favores.

DORANTE

Dice, señora, que le parecéis la criatura más bella del mundo.

DORIMENA

Favor que me hace...

JOURDAIN

Sois vos la que hacéis los favores, señora, y...

DORANTE

Pero ¿comemos?

CRIADOS. *(A Jourdain.)*

Todo está dispuesto, señor.

DORANTE

Pues a la mesa, y que entren los músicos.
(Los seis cocineros que han preparado el festín bailan. Esta danza forma el tercer intermedio, terminado el cual entran una mesa servida de manjares.)

ACTO CUARTO

ESCENA PRIMERA

DORANTE, DORIMENA, JOURDAIN, DOS MUSICOS, UNA CANTANTE *y* CRIADOS

DORIMENA

¿Qué es esto, Dorante?... ¡Es un banquete en toda regla!

JOURDAIN

¿Os burláis, señora? Mi humilde mesa es indigna de vos. *(Se sientan a la mesa.)*

DORANTE

Dice bien: el banquete es indigno de vos, señora; pero, al hablar de ese modo, mi amigo Jourdain me obliga a haceros los honores de su casa, ya que habiendo sido yo, que carezco de las condiciones que poseen nuestros amigos, quien lo dispuso todo, no se os podrá ofrecer un festín en el que se hayan observado las reglas del arte. Encontraréis en él incongruencias y barbarismos. ¡Ah, si Damis hubiera intervenido sería otra

cosa! Saltarían a la vista su elegancia y su erudición, derrochadas hasta en el más insignificante detalle; y él mismo os elogiaría cada uno de los platos que se sirvieran, obligándoos a confesar su extraordinaria capacidad en el conocimiento de los manjares exquisitos. Os hablaría de un pan (1) de bordes dorados, todo hecho corteza, y que coscurrea al meterle el diente; de un vino de un sabor aterciopelado, aunque su color verde no sea muy excitante; de unas espaldillas de carnero aderezadas con perejil; de un lomo de ternera (2) así de grande, blanco y delicado, que se paladea como pasta de almendras; perdices de un tufillo excitante... y, como obra suya, os hubiera ofrecido un caldo perlado y un pavo cebón, cantonado por cuatro pichoncitos y guarnecido de cebollas y hojas de achicoria. Yo, por mi parte, os declaro mi completa ignorancia; y, como Jourdain ha dicho muy bien, desearía que la comida fuera más digna de vos.

DORIMENA

Ya veis cómo respondo a vuestros cumplidos: comiendo de todo.

---

(1) *Pain de rive* dice el original. Según Littré, el *pain de rive* es el pan que se cuece en los extremos, en los bordes del horno, y que no teniendo contacto con los demás panes se cuece y se dora todo alrededor.

(2) *Veau de rivière* dice el original. Literalmente traduciríamos: "ternera de ribera", y como *veau-marin, veau de rivière* podríamos suponer que se refería a un pescado. Un comentarista nos dice que *veau de rivière* se refiere a una ternera criada en Normandía, en los prados de las riberas del Sena.

JOURDAIN

¡Oh, qué manos más lindas!

DORIMENA

Las manos son mediocres; pero, sin duda, vos os referís al diamante, que es precioso.

JOURDAIN

Os engañáis, señora. Y Dios me libre de cometer la incorrección de hablaros de él. Es una piedra vulgar.

DORIMENA

Estáis muy displicente.

JOURDAIN

Y vos demasiado bondadosa.

DORANTE

¡A ver!... Servidnos vino, y servid también a los músicos, que van a hacernos el favor de cantar un brindis.

DORIMENA

Es una idea exquisita la de sazonar las viandas con música. Nunca me vi tan deliciosamente agasajada.

JOURDAIN

Es, señora, que...

DORANTE

Prestemos atención a los músicos; lo que ellos digan valdrá más que todo lo que nosotros pudiéramos decir.

(Los músicos y la cantante toman los vasos y cantan acompañados por la orquesta.)

PRIMER BRINDIS

MUSICOS PRIMERO *y* SEGUNDO, *con copas en la mano.*

Para empezar la ronda, ¡oh, Filis!, dadme
un dedito no más. La cristalina
y frágil copa en vuestras manos
adquiere más belleza;
vos y el vino os prestáis nuevas armas
que acrecientan mi amor...
Por siempre vos, el vino y yo juremos
un incesante amor.

Cuando humedece vuestros finos labios,
¡qué saturado de dulzuras queda!,
al par que se embellecen.
Tanta envidia me dais
vos y el vino, que de ambos
embriagarme pretendo
con locura de amor...

Por siempre vos, el vino y yo juremos
un incesante amor.

SEGUNDO *y* TERCER MUSICOS, *a dúo.*

Bebamos con premura,
que no todos los días
podemos embriagarnos.
Dejemos discurrir
a los tontos acerca
del verdadero goce:
nuestra filosofía
nos dice que el placer está en el jarro.
La sapiencia, los bienes y la gloria
de preocuparnos nunca nos redimen:
el vino solamente
produce dichas en la humana casta.
¡Sus, sus, escancia, mozo, el áureo vino
hasta decirte basta!

ESCENA II

MADAMA JOURDAIN, JOURDAIN, DORIMENA, DORANTE, MUSICOS *y* CRIADOS

MADAMA JOURDAIN

¡Oh, qué intimidad más agradable! Pero, por lo visto, no contábais conmigo... Ahora me explico vuestro empeño en enviarme a comer con mi hermana. Abajo he encontrado toda una compañía

de faranduleros y aquí un banquete de boda. En esto derrocháis vuestra hacienda: en obsequiar a señoras, dándoles comilonas y divirtiéndolas con música y representaciones mientras me mandáis a mí de paseo.

DORANTE

¿Qué queréis decir, y qué fantasías son esas de suponer que vuestro marido disipa sus bienes y que es él quien invita a esta dama? Tened bien entendido que soy yo; que él no hizo más que cederme su casa, y que vos debiérais meditar un poco más lo que decís.

JOURDAIN

¡Lo habéis oído, impertinente! Es el señor conde quien obsequia a esta distinguidísima señora; quien me hace el honor de utilizar mi casa y de sentarme en su compañía.

MADAMA JOURDAIN

¡Cuentos de camino! Yo sé muy bien lo que me hablo.

DORANTE

Pero os conviene poneros en cura de vuestra miopía.

MADAMA JOURDAIN

Veo perfectamente, señor; y, además, no soy tan arrimada a la cola que no me haya dado cuenta hace tiempo de lo que ocurre. Es indigno

de vos, de todo un conde, alentar, como lo viene haciendo, las extravagancias de mi marido. En cuanto a vos, señora, no es lo más decoroso, en una dama de vuestro rango, traer la discordia a una casa y tolerar que mi marido os galantee.

DORIMENA

¿Qué significa todo esto? *(A Dorante.)* ¿Habéis querido burlaros de mí exponiéndome a las necias imaginaciones de esta visionaria? *(Se va.)*

DORANTE

¿Adónde vais, señora?

JOURDAIN

¡Señora!... Dadle toda clase de excusas, señor conde, y procurad que vuelva... *(A madama Jourdain.)* ¡He aquí los frutos de vuestras impertinencias! Me ponéis en evidencia delante de todos y echáis de mi casa a personas tan distinguidas...

MADAMA JOURDAIN

Yo me río de tanta distinción.

JOURDAIN

¡Maldita seas!... No sé cómo me detengo y no te abro la cabeza con todo este servicio del banquete que has venido a perturbar. *(Se llevan la mesa.)*

MADAMA JOURDAIN. *(Saliendo.)*

También me río de esas bravatas. Defiendo mi derecho, y tendré de mi parte a todas las mujeres del mundo.

JOURDAIN

Hace bien en huir de mi cólera... Ha llegado en el instante más inoportuno; cuando yo estaba en vena de decir las cosas más lindas. Jamás me he sentido con tanta inspiración... Pero ¿qué será esto?

ESCENA III

COVIELLE, *con un disfraz.* JOURDAIN *y* CRIADOS

COVIELLE

Señor: yo no sé si tengo el honor de que me conozcáis.

JOURDAIN

No, señor.

COVIELLE

Yo os conocí cuando no abultabais más que un comino.

JOURDAIN

¿A mí?

COVIELLE

A vos. Erais el niño más precioso del mundo, y todas las señoras os tomaban en brazos para besaros.

JOURDAIN

¡Para besarme!

COVIELLE

Sí. Yo fuí íntimo amigo de vuestro difunto padre.

JOURDAIN

¿De mi difunto padre?

COVIELLE

Sí. Era un noble y leal caballero.

JOURDAIN

¿Cómo decís?

COVIELLE

Digo que era un noble y leal caballero.

JOURDAIN

¿Mi padre?

COVIELLE

Sí.

JOURDAIN

¿Y lo tratasteis mucho?

COVIELLE

Muchísimo.

JOURDAIN

¿Y era un caballero?

COVIELLE

¿Qué duda cabe?

JOURDAIN

¡Quién entiende a este mundo!

COVIELLE

¿Por qué?

JOURDAIN

¡Porque hay imbéciles que se atreven a asegurar que fué comerciante!

COVIELLE

¿Comerciante? ¡Imposturas de malhablados! No lo fué jamás. Lo único que se podría decir de él es que era servicial y oficioso como nadie; y, siendo inteligentísimo en paños, iba a buscarlos acá y allá, trayéndolos a casa, donde los ofrecía a sus amigos a cambio de dinero.

JOURDAIN

Estoy encantado de oiros, porque vos podréis dar testimonio de que mi padre fué un caballero.

COVIELLE

Lo sostendré ante todo el orbe.

JOURDAIN

Agradecidísimo. ¿Y qué os trae por acá?

COVIELLE

Después de haber conocido a vuestro noble y difunto padre, como os he dicho, he viajado por todo el mundo.

JOURDAIN

¡Por todo el mundo!

COVIELLE

Sí.

JOURDAIN

Será grande, ¿verdad?

COVIELLE

¡Mucho!... Pues vuelto apenas de mis largos viajes, movido del interés que me inspira todo lo que con vos se relaciona, vengo a comunicaros la noticia más estupenda.

JOURDAIN

¿Cuál?

COVIELLE

Ya sabéis que el hijo del Gran Turco está aquí.

JOURDAIN

No, no sabía.

COVIELLE

¡Cómo no! Trae una comitiva maravillosa; todo el mundo va a visitarlo, y se le ha recibido en el país como a un señor de la más elevada jerarquía.

JOURDAIN

Pues confieso que no sabía nada.

COVIELLE

Pero lo extraordinario para vos es que se ha enamorado de vuestra hija.

JOURDAIN

¿El hijo del Gran Turco?

COVIELLE

Sí, y quiere ser vuestro yerno.

JOURDAIN

¿Mi yerno el hijo del Gran Turco?

COVIELLE

El hijo del Gran Turco vuestro yerno. Fuí a visitarle, y, como yo entiendo perfectamente su lengua, comenzamos a hablar... Charlamos de varios asuntos, y al final me dijo: "*Acciam croc soler onch alá mustaf gideleun amanaten varahini usere carbulath.*" Que significa: "¿Conoces a una joven bellísima, hija de un caballero parisién llamado Jourdain?"

JOURDAIN

¿El hijo del Gran Turco dijo eso de mí?

COVIELLE

Eso mismo. Y como le respondiera que os conocía particularmente y que conocía también a vues-

tra hija, exclamó, "¡Ah! *Marababa sahem.*" Que quiere decir: "¡Ah, estoy loco por ella!

JOURDAIN

¿*Marababa sahem* significa estoy loco por ella?

COVIELLE

Sí.

JOURDAIN

¡Por vida de Dios! Hacéis bien en decírmelo, porque no hubiera creído jamás que *Marababa sahem* significara "estoy loco por ella". ¡Es un lenguaje admirable el turco!

COVIELLE

¡Mucho más admirable de lo que uno se figura. ¿Sabéis lo que quiere decir *Cacaracamuchen?*

JOURDAIN

¿*Cacaracamuchen?* No.

COVIELLE

Pues quiere decir alma mía.

JOURDAIN

¿*Cacaracamuchen* quiere decir alma mía?

COVIELLE

Sí.

JOURDAIN

¡Es maravilloso! ¿Quién iba a pensar que *Ca-*

caracamuchen significa alma mía?... ¡Es desconcertante!

COVIELLE

En fin: para cumplir con el objeto de mi embajada, terminaré diciéndoos que traigo la misión de pediros la mano de vuestra hija. Su futuro esposo, para tener un suegro digno de él, os nombra *Mamamuqui,* que es una de las grandes dignidades de su reino.

JOURDAIN

¿*Mamamuqui?*

COVIELLE

Sí. *Mamamuqui,* que en nuestro idioma quiere decir paladín. Paladín es uno de aquellos antiguos títulos... paladín, en una palabra. No hay distinción de más alta nobleza en el mundo, y con ella podréis parangonaros con los más rancios dignatarios de la tierra.

JOURDAIN

El hijo del Gran Turco me honra demasiado, y os ruego que me llevéis a su presencia para darle las gracias.

COVIELLE

No es necesario, porque le veréis aquí.

JOURDAIN

¿Va a venir a mi casa?

COVIELLE

Sí. Y traerá consigo todo lo necesario para la ceremonia de vuestra exaltación.

JOURDAIN

¡Esto va por la posta!

COVIELLE

¡Su amor no tiene espera!

JOURDAIN

Lo único que me preocupa es que a mi hija, que es voluntariosa, se le ha metido entre ceja y ceja casarse con un tal Cleonte, y jura que no se ha de casar más que con él.

COVIELLE

En viéndole cambiará de opinión, porque ocurre una particularidad maravillosa: y es que el hijo del Gran Turco y el tal Cleonte, a quien acabo de ver, se parecen como dos gotas de agua. El amor que le ha inspirado el uno pasará fácilmente al otro, y... Me parece que llegan. Aquí está.

ESCENA IV

CLEONTE, *vestido de turco y acompañado de tres pajes que le llevan la cola.* JOURDAIN *y* COVIELLE, *disfrazado.*

CLEONTE

Ambusahin oqui baraf, Jordina, sala malequi.

COVIELLE

Quiere deciros: "Señor Jourdain, vuestro cora-

zón se mantenga todo el año como un rosal florido." Son galanterías del país.

JOURDAIN

Humilde servidor de vuestra alteza turca.

COVIELLE

Carigar cam boto ustin moraf.

CLEONTE

Ustin yoe catamalequi baum base ala moran.

COVIELLE

Dice que el cielo os dé la fuerza del león y la prudencia de la serpiente.

JOURDAIN

Su alteza turca me honra en extremo, y le deseo toda suerte de prosperidades.

COVIELLE

Ossa binamen sadoe baballу aracaf uram.

CLEONTE

Bel-men.

COVIELLE

Desea que vayáis inmediatamente con él para disponeros a la ceremonia, a fin de ver luego a vuestra hija y dejar terminado el matrimonio.

JOURDAIN

¿Todo eso en dos palabras?

COVIELLE

Todo eso. La lengua turca es así: hablando poco dice mucho. Haced al momento lo que os ordenan.

ESCENA V

DORANTE *y* COVIELLE

COVIELLE. *(Solo.)*

¡Ja, ja, ja! Esto es verdaderamente gracioso. ¡Qué infeliz! Si hubiera ensayado su papel no lo hace mejor... Señor: os ruego que nos ayudéis en el asunto que traemos aquí entre manos.

DORANTE. *(Sale.)*

¡Ah, eres tú, Covielle!... ¿Quién te hubiera reconocido con ese traje?

COVIELLE

Ya me veis.

DORANTE

Pero ¿de qué te reías?

COVIELLE

De algo que bien lo merece.

DORANTE

Cuéntame.

COVIELLE

Ya os daría yo, si llegarais a adivinar la estratagema que hemos urdido para decidir al señor Jourdain a que entregue su hija a mi amo.

DORANTE

No adivino; pero estoy seguro de que surtirá sus efectos andando tú en ella.

COVIELLE

Vos conocéis bien a este negado.

DORANTE

Explícame.

COVIELLE

Apartaos para dejar paso a lo que veo venir, y mientras presenciáis una parte de la tramoya, yo os contaré el resto.

(La ceremonia turca para armar caballero a Jourdain se realiza bailando al son de la música. Esta parte constituye el cuarto intermedio.—El muftí, cuatro derviches, seis bailarines y seis músicos turcos, y varios instrumentistas más, son los actores de esta ceremonia.—El muftí, los derviches

y los doce turcos invocan a Mahoma. Después traen a Jourdain, vestido de turco, pero sin turbante ni espada, y le cantan:)

EL MUFTI

Si ti sabir,
ti rispondir;
se non sabir,
tazir, tazir.
Mi estar muftí.
Ti, ¿qui estar ti?
Non intendir,
tazir, tazir (1).

(El muftí pregunta la religión a que pertenece el ceremoniado, y los turcos replican, asegurando que es mahometano.)

EL MUFTI

Di, turco, ¿qué estar éste? ¿Anabatista, anabatista?

LOS TURCOS

Ioc.

EL MUFTI

¿Zwinglista?

LOS TURCOS

Ioc.

---

(1) Estas coplas y las que siguen están escritas en el franco de los berberiscos, que hablan una jerga, mezcla de italiano, español, francés, etc., y en la que los verbos sólo se emplean en infinitivo.

EL MUFTI

¿Coffita?

LOS TURCOS

Ioc.

EL MUFTI

¿Hussita, morista, fronista?

LOS TURCOS

Ioc, ioc, ioc.

EL MUFTI

Ioc, ioc, ioc. ¿Estar pagana?

LOS TURCOS

Ioc.

EL MUFTI

¿Luterana?

LOS TURCOS

Ioc.

EL MUFTI

¿Pantana?

LOS TURCOS

Ioc.

EL MUFTI

¿Bramina, moffina, zurina?

LOS TURCOS

Ioc.

EL MUFTI

Ioc, ioc, ioc. ¿Mahametana, mahametana?

LOS TURCOS

Hi valla. Hi valla.

EL MUFTI

¿Cómo llamara? ¿Cómo llamara?

LOS TURCOS

Giurdina, Giurdina.

EL MUFTI

(Dando saltos.)

Giurdina, Giurdina.

LOS TURCOS

Giurdina, Giurdina.

EL MUFTI

Mahometa per Giurdina
mi pregar sera e matina,
voler far un paladina
de Giurdina, de Giurdina.
Dar turbanta e dar searrina
con galera e brigantina
per defender Palestina.
Mahameta, etc.

(El muftí pregunta a los turcos si el exaltado permanecerá firme en su fe mahometana.)

EL MUFTI

¿Estar bon turca Giurdina?

LOS TURCOS

Hi valla.

EL MUFTI. *(Cantando y bailando.)*

Hu laba, bala chu, ba la ba. ba la da.

(Los turcos repiten estos mismos versos.—El muftí propone entregar el turbante y canta lo que sigue:)

EL MUFTI. *(A Jourdain.)*

¿Ti non estar turba?

LOS TURCOS

No, no, no.

EL MUFTI

¿Non estar turbanta?

LOS TURCOS

No, no, no.

EL MUFTI

Donar turbanta, donar turbanta.

(Los turcos repiten cuanto ha dicho el muftí antes de entregar a Jourdain el turbante. El muftí y los derviches se ponen los turbantes de ceremonia. Luego presentan el Corán al muftí, el cual hace una segunda invocación, ayudado por todos

los turcos, que le rodean. Tras de la invocación, entregan a Jourdain la espada y cantan de este modo:)

Ti estar nobile, non estar fabbola.
Pigliar schiabbola.

(Los turcos repiten estos versos desenvainando los sables, y seis de ellos bailando alrededor de Jourdain, amagándole estocadas.—El muftí ordena a los turcos que apaleen al burgués, y canta así:)

EL MUFTI

Dara, dara.
Bastonara, bastonara.

(Los turcos repiten los versos y lo apalean a compás.—El muftí, después de haberlo hecho apalear, dice, cantando:)

Non tener honta,
questa estar ultima affronta.

(Los turcos repiten los versos.—El muftí invoca nuevamente y se retira, seguido de toda la turca comitiva, que sale cantando y bailando al son de varios instrumentos turcos.)

ACTO QUINTO

ESCENA PRIMERA

MADAMA JOURDAIN *y* MONSIEUR JOURDAIN

MADAMA JOURDAIN

¡Dios mío, misericordia! ¿Qué es lo que veo? ¿Qué visión es ésta? ¿Es un Momo (1) o es que estamos en época de máscaras? Hablad. ¿Qué significa esto? ¿Quién os ha disfrazado así?

JOURDAIN

¡No seáis impertinente, hablando de este modo a un Mamamuquí!

MADAMA JOURDAIN

¿Cómo?

JOURDAIN

Desde ahora es menester que me tratéis con más respeto: acabo de ser nombrado Mamamuquí.

---

(1) Momo, dios de la risa, de la sátira y de la locura.

MADAMA JOURDAIN

¿Qué queréis decir con eso?

JOURDAIN

Que soy Mamamuquí, os repito.

MADAMA JOURDAIN

¿Y qué animal es ése?

JOURDAIN

Mamamuquí quiere decir en nuestra lengua paladín.

MADAMA JOURDAIN

¡Bueno estáis vos ya para bailes!

JOURDAIN

¡Igmorante! He dicho paladín, que es la dignidad que se me acaba de conceder, después de una gran ceremonia.

MADAMA JOURDAIN

¿Qué ceremonia ha sido ésa?

JOURDAIN

Mahameta per Giurdina.

MADAMA JOURDAIN

¿Y qué quiere decir eso?

JOURDAIN

Giurdina quiere decir Jourdain.

MADAMA JOURDAIN

Jourdain, ¿y qué?

JOURDAIN

Voler farar un paladina de Giurdina.

MADAMA JOURDAIN

¿Cómo?

JOURDAIN

Dar turbanta con galera.

MADAMA JOURDAIN

¿Qué estáis diciendo?

JOURDAIN

Per defender Palestina.

MADAMA JOURDAIN

¿Qué significa esta monserga?

JOURDAIN

Dara, dara, bastonara.

MADAMA JOURDAIN

¿Pero qué jerigonza es ésta?

JOURDAIN

Non tener honta, questa estar l'ultima affronta.

MADAMA JOURDAIN

¿Qué embrollos son éstos?

JOURDAIN. *(Cantando y bailando.)*

Hou la ba, ba la chu, ba la ba, ba la da.

MADAMA JOURDAIN

¡Ay, Dios mío, que mi marido se ha vuelto loco!

JOURDAIN. *(Marchándose.)*

¡Callaos, insolente, y usad de más respetos con el señor Mamamuquí!

MADAMA JOURDAIN

¿Cómo ha podido perder el juicio hasta tal extremo? Corramos, no sea que se le ocurra salir a la calle... *(Ve llegar a Dorimena y Dorante.)* ¡Ah, aquí viene a punto lo que nos faltaba! Por todas partes no le llegan a una más que disgustos.

ESCENA II

DORANTE *y* DORIMENA

DORANTE

Veréis la cosa más chistosa que puede verse. No creo que se haya dado jamás en el mundo un caso de locura tan extraordinaria como la de este

hombre. Pero es preciso tomar parte en la mascarada para favorecer los deseos de una persona tan estimable como Cleonte.

DORIMENA

Le tengo en gran aprecio, y le creo digno de la mejor suerte.

DORANTE

Además, no debemos perder el espectáculo que se nos ofrece, y por mi parte quiero ver si se logra mi idea.

DORIMENA

Ahora acabo de ver los magníficos preparativos, y os declaro, Dorante, que son cosas que no he de tolerar. He decidido impedir todos los despilfarros que hacéis por mi causa; y para terminar de una vez, he resuelto que nos casemos inmediatamente. El matrimonio será el mejor recurso para acabar con todo esto.

DORANTE

¡Oh! ¿Es posible que hayáis tomado una resolución tan grata para mí?

DORIMENA

Quiero evitar que os arruinéis; y sin esa determinación, estoy segura de que muy pronto no tendríais un maravedí.

DORANTE

¡Cómo podré yo agradecer vuestros cuidados en conservar mi patrimonio! A vos os pertenece, por entero, como vuestro es también mi corazón, para que dispongáis de él a vuestro capricho.

DORIMENA

Me utilizaré de una cosa y de otra. Pero aquí llega vuestro amigo. ¡El porte es admirable!

ESCENA III

JOURDAIN, DORANTE *y* DORIMENA

DORANTE

Venimos, señor, a rendir homenaje a vuestra nueva dignidad y a congratularnos con vos del enlace de vuestra hija con el heredero del Gran Turco.

JOURDAIN

(Después de hacer una gran reverencia.)

Señor, os deseo la fuerza de la serpiente y la prudencia del león.

DORIMENA

He querido ser la primera en venir a felicitaros por vuestro encumbramiento.

JOURDAIN

Que vuestro rosal permanezca todo el año florido, señora. Os agradezco infinitamente la participación que tomáis en mis venturas, felicitándome de veros aquí para daros excusas por las extravagancias de mi esposa.

DORIMENA

No hablemos de eso. Sus arrebatos tienen muy razonable disculpa en el tesoro inapreciable de vuestro corazón, y no es extraño que la posesión de un hombre como vos inspire cierta alarma.

JOURDAIN

La posesión de mi corazón es cosa vuestra.

DORANTE

Ya veis, señora, que la prosperidad no lo ha cegado, y que, desde su altura, reconoce aún a los amigos.

DORIMENA

Signo de su generosidad.

DORANTE

¿Dónde está ahora su alteza? Quisiéramos, en calidad de amigos vuestros, ofrecerle nuestra adhesión.

JOURDAIN

Aquí llega, y ya he mandado llamar a mi hija para entregársela.

ESCENA IV

CLEONTE, COVIELLE, JOURDAIN, *etc.*

DORANTE

¡Señor!... Como amigos de vuestro suegro, venimos a saludar a vuestra alteza, ofreciéndole nuestros respetos y nuestros humildes servicios.

JOURDAIN

¿Dónde está el intérprete para que le diga quiénes sois y le repita vuestras palabras? Ya veréis cómo os responde; habla maravillosamente el turco... Pero ¿dónde diablos estará?... *(A Cleonte.)* Struf, strif, strof, straf. El señor es un gran signori, grande segnora, grande signore; y la señora una granda dama, granda dama. ¡Ahí! ¡El Mamamuquí francés, y ella Mamamuquí francesa. No puedo hablar más claramente... ¡Vamos, ya está aquí el truchiman! ¿Dónde os habéis metido? No hemos podido entendernos. Decidle que el señor y la señora son mis amigos, personas de alta calidad, que vienen a saludarle y a ponerse a sus órdenes. Ahora veréis cómo contesta.

COVIELLE

Alabala crociam acci boram ala bamen.

CLEONTE

Cataliqui tubal urin soter amaluchan.

JOURDAIN

¿Estáis viendo?

COVIELLE

Dice que una lluvia de prosperidades riegue perpetuamente el jardín de vuestra familia.

JOURDAIN

¿No os dije yo que hablaba el turco?

DORANTE

¡Es admirable!

ESCENA V

LUCILA, JOURDAIN, DORANTE, DORIMENA, *etc.*

JOURDAIN

Acércate, hija mía, y da la mano a este señor, que te hace el honor de pedirte como esposa.

LUCILA

¡Cómo! ¿Qué decís, padre mío? ¿Queréis representar una farsa?

JOURDAIN

No, no; no es una farsa: es un asunto muy serio y el más honroso que hubieras podido imaginar. He aquí el marido a quien estás destinada.

LUCILA

¿Yo?

JOURDAIN

Sí, tú. Dale la mano y agradece a los cielos la dicha que te depara.

LUCILA

Yo no quiero casarme.

JOURDAIN

Pues yo, que soy tu padre, sí lo quiero.

LUCILA

¡Como si no!

JOURDAIN

¡Nada de escenas!... ¡Dadle la mano, como os he dicho!

LUCILA

No, padre mío. Ya os dije que no habrá poder en el mundo que me obligue a admitir por esposo a otro que a Cleonte, y llegaré al último extremo antes que... *(Reconociendo a Cleonte.)* Pero bien mirado, vois sois mi padre, a quien debo entera obediencia, y que puede disponer de mí a su capricho.

JOURDAIN

¡Ah!... Me complazco viéndote recobrar tan prontamente el sentimiento de tu deber, y celebro tener una hija obediente.

ESCENA VI

MADAMA JOURDAIN, MONSIEUR JOURDAIN, CLEONTE, *etcétera.*

MADAMA JOURDAIN

¿Qué pasa?... ¿Qué quiere decir todo esto? Me han dicho que queréis casar a vuestra hija con un mascarón?

JOURDAIN

¿Queréis callaros, impertinente? ¿Cuándo dejaréis de mezclaros en todo con vuestras intempestivas extravagancias? ¡No hay medio de haceros entrar en razón!

MADAMA JOURDAIN

Sois vos el incorregible y el que va de locura en locura. ¿Cuál es vuestro propósito y qué pretendéis con todo esto?

JOURDAIN

Pretendo casar a Lucila con el hijo del Gran Turco.

MADAMA JOURDAIN

¿Con el hijo del Gran Turco?

JOURDAIN

Sí. Saludadle por mediación del truchimán, aquí presente.

MADAMA JOURDAIN

No tengo nada que ver con el truchimán. Yo misma le diré en su cara que jamás le entregaré mi hija.

JOURDAIN

Una vez más os repito que calléis.

DORANTE

¡Cómo! ¿Os opondréis a un honor semejante? ¿Rehusaréis a emparentar con su alteza turca?

MADAMA JOURDAIN

Señor mío, ocupaos de vuestros asuntos.

DORIMENA

Es una gloria que no se puede despreciar.

MADAMA JOURDAIN

Ruego a usted igualmente, señora, que no pase cuidado por lo que no le importa.

DORANTE

Es la amistad la que nos obliga a interesarnos por vuestro encumbramiento.

MADAMA JOURDAIN

No me hará daño prescindir de tal amistad.

DORANTE

Tened en cuenta que vuestra hija accede a los deseos de su padre.

MADAMA JOURDAIN

¿Mi hija consiente en casarse con un turco?

DORANTE

Indudablemente.

MADAMA JOURDAIN

¿Y puede olvidar a Cleonte?

DORANTE

¡Qué no hará una mujer por encumbrarse a la categoría de gran dama!

MADAMA JOURDAIN

¡Si eso fuese verdad, la estrangulaba!

JOURDAIN

¡Basta ya! Os repito que se celebrará el matrimonio.

MADAMA JOURDAIN

Y yo os digo que no.

JOURDAIN

¡Qué porfía!

LUCILA

¡Mamá!

MADAMA JOURDAIN

¡Aparta! Eres una coqueta.

JOURDAIN

¡Cómo! ¿La reprendéis porque me obedece?

MADAMA JOURDAIN

Sí. Tengo sobre ella los mismos derechos que vos.

COVIELLE

Señora.

MADAMA JOURDAIN

¿Qué es lo que queréis?

COVIELLE

Una palabra.

MADAMA JOURDAIN

No me interesa.

COVIELLE. *(A Jourdain.)*

Si quisiera escuchar reservadamente una palabra, yo os respondería de su consentimiento.

MADAMA JOURDAIN

¡Jamás!

COVIELLE

Haced la prueba.

MADAMA JOURDAIN

¡No!

JOURDAIN

Escuchadle.

MADAMA JOURDAIN

¡No quiero!

JOURDAIN

El os dirá...

MADAMA JOURDAIN

No quiero que me diga nada.

JOURDAIN

¡Qué obstinación! ¿Qué daño os puede ocasionar escucharle?

COVIELLE

Oídme, y después haced lo que os dé la gana.

MADAMA JOURDAIN

¡Hablad de una vez!

COVIELLE. *(Aparte, a madama Jourdain.)*

¡Os estamos haciendo señas hace una hora!... ¿No comprendéis que todo esto es por seguirle la corriente a vuestro marido, al que hemos chasqueado disfrazándonos, y que ese hijo del Gran Turco es Cleonte en persona?

MADAMA JOURDAIN

¡Ah!

COVIELLE

Y yo, Covielle, soy el que hace de intérprete.

MADAMA JOURDAIN

Siendo así, me rindo.

COVIELLE

Ahora, disimulad.

MADAMA JOURDAIN

¡Bien!... Hemos hablado y consiento en la boda.

JOURDAIN

¡Ya era hora de que todo el mundo se aviniera con la razón! ¡No queríais escucharle, y yo estaba seguro de que cuando supiérais lo que significa ser hijo del Gran Turco!...

MADAMA JOURDAIN

Me lo ha explicado y me ha convencido. Haced venir al notario.

DORANTE

Bien dicho. Y ahora, para mayor satisfacción vuestra y para desvanecer toda ocasión de celos, sabed que Dorimena y yo nos serviremos del mismo notario para testificar nuestro matrimonio.

MADAMA JOURDAIN

Cuenten con mi consentimiento.

JOURDAIN. *(Bajo, a Dorante.)*

¿Eso lo diréis para engañarla?

DORANTE. *(Bajo, a Jourdain.)*

Conviene que lo crea.

JOURDAIN

Bueno. Que avisen inmediatamente al notario.

DORANTE

Y mientras llega y ultima los contratos, que comience el bailable para divertir a su alteza.

JOURDAIN

Admirablemente pensado. Cada uno en su sitio.

MADAMA JOURDAIN

¿Y Nicolasa?

JOURDAIN

Se la otorgo al intérprete, y mi mujer a quien la quiera.

COVIELLE

Gracias, señor. *(Aparte.)* ¡Si puede hallarse hombre más loco, iré a contarlo a Roma!

(La comedia acaba con un bailable.)

PRIMERA SALIDA

Sale un hombre repartiendo el libreto del bailable, e inmediatamente es acosado por un enjambre de individuos que gritan, cada uno con el acento peculiar de su provincia, demandando un libreto. Tres importunos lo persiguen, pisándole los talones. Música.

DIALOGO DE LOS ESPECTADORES,

que a compás de la música reclaman el libreto.

TODOS

—¡A mí!

—¡A mí, señor!

—¡Por favor!

—Hacedle la merced de un libreto a este vuestro servidor...

UN JACARANDOSO

¡A ver!... Distinguidnos de la chusma voceadora y traed acá algunos ejemplares: estas damas os lo ruegan.

OTRO JACARANDOSO

¡Eh, buen hombre! Por caridad, repartid por este lado...

UNA DAMISELA

¡Qué poco caso hacen aquí de las personas distinguidas!

OTRA DAMISELA

¡No hay libretos, ni asientos más que para busconas y grisetas!

UN GASCON

¡No ce me escape, ceñó de los libretos! Ya beis que boy a echar el bofe, y que esta gente parece que quiere chancearse a mi costa... ¿No es un escándalo ver en manos de la canaya lo que a mí se me niega?

OTRO GASCON

Eh, caramba, señor mío, ¡advertís con quien estáis! Dad un libreto al barón de Asbastat. Me parece que el fatuo no tiene el honor de conocerme.

UN SUIZO

¡Señor repartidor de papeles!... ¿Qué quiere decir esto? Me han salido ya anginas de gritar, y no he podido conseguir un libro. Comienzo a creer que estáis borracho.

UN BURGUES, *viejo y parlanchín.*

¡Que nuestra hija, tan distinguida y cortejada, no logre obtener un libreto para enterarse del argumento del baile, es francamente desagradable! ¡No merecía la pena haber ataviado tan correctamente a la familia, para que la coloquen al fondo de la sala, donde no hay más que gentuza! ¡Todo esto es muy desagradable!...

UNA BURGUESA, *vieja y habladora.*

¡Verdaderamente, es una vergüenza, un sonrojo! ¡Esta no es manera de proceder! Ese hombre es un bruto, un animal, un caballo que no repara en las personas que como yo son el ornato del barrio; y que hace unos días, en el baile, un conde la eligió como dama. ¡Ese hombre es un bruto, un animal, un caballo!

—¡Qué bullicio!

—¡Qué estrépito!

—¡Qué zahurda!

—¡Qué algazara!

—¡Qué confusión!

—¡Qué desorden!

GASCON

¡Diablo, yo no puedo más!

OTRO

¡Dios me condene, que voy a reventar de rabia!

SUIZO

¡Esto es salirse de madre!

EL VIEJO

Vamos, sígueme, y no te separes de mí... Aquí no hacen caso de nosotros, y estoy harto de tanto bullicio. ¡Que me maten si vuelvo otra vez al teatro!... Vamos, sígueme.

LA VIEJA

Anda, querido hijo mío: volvámonos a casa, y huyamos de esta baraúnda, que aquí no hay medio de que estemos sentados. Se quedarán con la boca abierta cuando vean que nos vamos; pero aquí hay tal barullo, que sería preferible hallarse en medio del mercado. Si yo vuelvo en mi vida, que me abofeteen. Anda, hijo mío: salgamos de este tundidero y volvámonos a casa a sentarnos.

TODOS

—¡A mí!
—¡A mí, señor!
—¡Por favor!
—¡Hacedle la merced de un libreto a este servidor vuestro!

SEGUNDA SALIDA

(Los tres importunos bailan.)

TERCERA SALIDA

TERCETO DE ESPAÑOLES

Sé que me muero de amor,
y solicito el dolor.
Aun muriendo de querer,
de tan buen aire adolezco,
que es más de lo que padezco
lo que quiero padecer,

y no pudiendo exceder
a mi deseo el rigor,
sé que me muero de amor
y solicito el dolor.

Lisonjéame la suerte
con piedad tan advertida,
que me asegura la vida
en el rigor de la muerte.
Vivir de su golpe fuerte
es de mi salud primor.
Sé que me muero de amor
y solicito el dolor.

(Seis españoles danzan.)

TRES MUSICOS ESPAÑOLES

¡Hay ,qué locura, con tanto rigor,
quejarse de amor;
del niño bonito,
que todo es dulzura!
¡Ay qué locura!
¡Ay qué locura!

UN ESPAÑOL, *cantando.*

El dolor solicita,
el que al dolor se da,
y nadie de amor se muere,
si no quien no sabe amar.

DOS ESPAÑOLES

Dulce muerte es el amor,
con correspondencia igual,
y si ésta gozamos hoy,
¿por qué la quieres turbar?

UN ESPAÑOL

Alégrese enamorado
y tome mi parecer,
porque en esto de querer
todo es hallar el vado.

LOS TRES

Vaya, vaya de fiestas
vaya de baile,
alegría, alegría, alegría,
que esto de dolor es fantasía.

CUARTA SALIDA

ITALIANOS

(Una cantante italiana dice este primer recitativo:)

Di rigori armata il seno
contro Amor mi ribellai,

ma fui vinta en un baleno
in mirar due vaghi rai.
Ahi, che resiste puoco
cor di gelo a stral di fuoco!

Ma si caro e'l mio tormento,
dolce é si la piaga mia,
ch'il penare e'l mio contento,
e'l sanarmi é tirania.
Ahi, che piú giova é piace
quanto amor é piu vivace!

(Salen cuatro tipos de la comedia italiana—dos scaramuches y dos trivelinos—, acompañados de un arlequín, los cuales, bailando, representan una de sus pantomimas.—Un músico se une a la cantante, y juntos cantan lo que sigue:)

EL MUSICO ITALIANO

Bel tempo che vola
rapisce il contento,
d'Amor ne la scuola
si coglie il momento.

LA CANTANTE

Insi che florida
ride l'etá,

che pur tropp'horrida
da noi sen vá.

LOS DOS

Sú cantiamo,
sú godiamo,
Né bei di gioventu:
perduto ben non si racquista piu.

MUSICO

Pupilla ch'é vaga
mill'alm'incatena,
fa dolce la piaga,
felice la pena.

CANTANTE

Ma poiche frigida
langue l'etá,
piú l'alma rigida
fiamme non há.

A DUO

Sú cantiamo, etc.

(Tras del düeto, los scaramuches y trivelinos bailan.)

QUINTA SALIDA

FRANCESES

(Salen dos músicos, vestidos a la moda de Poitou, que danzan y cantan lo que sigue:)

Primer minué.

MUSICO PRIMERO

¡Oh, qué agradable soto! Con su llama,
el sol anima la espesura envuelta.

EL OTRO MUSICO

Y el ruiseñor, en la florida rama,
entona el canto de su alegre vuelta.
Este paraje,
este boscaje,
este rumor,
nos invita al amor.

Segundo minué.

LOS DOS, *a dúo.*

Mirad, Dorina,
sobre esa encina,
cómo se arrullan los pajarillos enamorados;
tan ardorosos,
que no le inquietan otros cuidados.
¡Oh, qué dichosos!...

Si en nuestros pechos afortunados
abre el deseo su roja flor,
gocemos ambos, apasionados,
de las delicias del dulce amor.

(Salen seis danzarines más, pomposamente ataviados: tres de hombres y tres de mujeres, y a los que acompañan ocho flautistas y un oboe. Minué.)

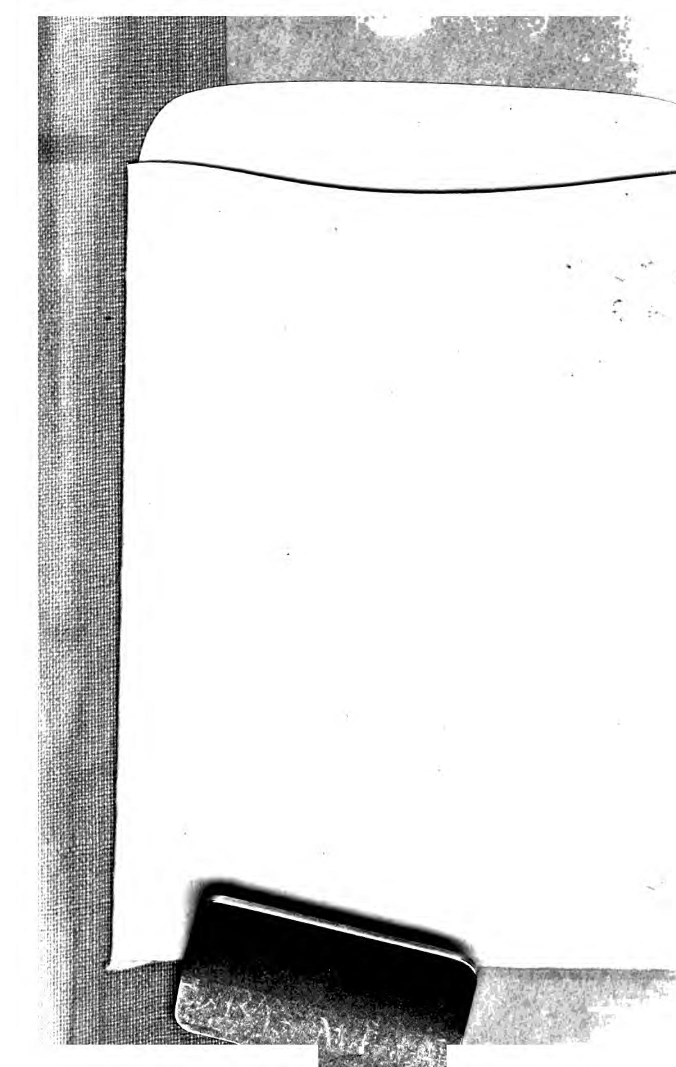
SEXTA SALIDA

(El bailable termina con la salida de los personajes de las tres naciones, entremezclados, y con los aplausos de todos los asistentes, que, al son de la música, bailan y cantan estos dos versos:)

¡Qué espectáculo más encantador!
No se puede encontrar nada mejor.

FIN

ÍNDICE



COLECCION

NOVELAS - ...
FILOSOFIA - CU...
HISTORIA - ME...
ETC.

Aparecen veinte números, de unas cien páginas, cada mes, al precio de **TREINTA CENTIMOS** cada número

---

POR SUSCRIPCION TRIMESTRAL, SEMESTRAL O ANUAL
(CINCO PESETAS AL MES)

VEINTICINCO CENTIMOS CADA NUMERO

Los 180 números publicados desde julio de 1919 — a marzo de 1920 contienen obras de —

LOPE DE VEGA, KANT, GOLDSMITH, LA ROCHEFOUCAULD, ORTEGA MUNILLA, PROSPERO MERIMEE, STENDHAL, GOETHE, MACHADO, CERVANTES, ANDREIEV, CASTELLO-BRANCO, CICERON, VILLALON, KOROLENKO, ESTEBANEZ CALDERON, LEIBNITZ, PLUTARCO, ABATE PREVOST, RUIZ DE ALARCON, VELEZ DE GUEVARA, GEORGE ELIOT, KUPRIN, COELHO, Mme. STAEL, TIRSO DE MOLINA, MUSSET, CLARIN, STERNE, JULIO CESAR, CHEJOV, GARCILASO, TACITO, ABOUT, BEAUMARCHAIS, SANDEAU, LAMARTINE, AZEGLIO, DANTE, HERCZEG, AUSTEN, FLAUBERT, FENELON, GORKI, MORETO, FILMER, NODIER, VERGA, ARNOLD, HAUFF, G. DELEDDA, VOLTAIRE, THACKERAY, GOLDONI, VICTOR HUGO, TORRES VILLARROEL, DOZY, TEIXEIRA DE QUEIROZ, MONTESQUIEU, VIGNY, EUGENIO D'ORS y BALZAC

CALPE

Compañía Anónima de Librería, Publicaciones y Ediciones

MADRID
Sagasta, 22.

BARCELONA
C. de Ciento, 416.